



Lago.

Casa del
Sr. Laborde.

Escuela de los Hermanos.

Palacio de la Reina.

Talleres.

Casa de los misioneros.
Iglesia de la Inmaculada Concepcion.

MADAGASCAR.—Establecimientos de la Mision católica en Ambodinandohalo, barrio de Tananarive. (Pág. 214).

Por la Encíclica *Sancta Dei civitas*, nuestro Santísimo Padre Leon XIII había coronado los beneficios de sus ilustres predecesores en favor de la Propagación de la fe. Repitiendo, al confirmarlas, las palabras mismas de Gregorio XVI, había proclamado esta Obra «grande y muy santa,» y la había mostrado «sosteniendo á los obreros apostólicos, permitiéndoles ejercer para con sus neófitos la caridad cristiana, y librándoles de las asechanzas y los golpes de los perseguidores.»

La solicitud del Pastor supremo no debía limitarse, sin embargo, á este acto memorable. En el momento en que, conmovido por los peligros de la Europa católica, llamaba á los fieles á la oración y á la penitencia, y abría, por un jubileo extraordinario, los tesoros de la Iglesia, el Vicario de Jesucristo renovaba para nuestra Obra un favor acordado ya por Pio IX, de santa memoria. Exhortaba á los fieles, en las Letras apostólicas del 19 de Marzo, «á hacer una ofrenda á título de limosna á las instituciones que no há mucho hemos recomendado á la caridad de los cristianos, instituciones que apreciamos vivamente, decia, y que nos proponemos establecer y propagar en todas las comarcas, aún las más lejanas y salvajes, á fin de ponerlas en estado de subvenir á todas las necesidades.»

A consecuencia de esta liberalidad pontificia los directores de la *Obra de la Propagación de la fe* han dirigido al Soberano Pontífice una carta del tenor siguiente:

Santísimo Padre:

Cada día que transcurre aumenta nuestra gratitud. Después de haber, por la Encíclica de 3 de Diciembre último, recomendado de una

manera tan eficaz y con la autoridad soberana de vuestra palabra la *Obra de la Propagación de la fe*, Vuestra Santidad acaba de recomendarla de nuevo á los fieles en las Letras apostólicas anunciando un Jubileo extraordinario.

Bendito seáis, Santísimo Padre, por esta nueva prueba de protección que presagia á nuestra Obra excelentes resultados. Será para nosotros grata recompensa el ver, merced al Vicario de Jesucristo, multiplicarse los recursos destinados á desarrollar la santa influencia del Evangelio. Nuestros misioneros podrán así más fácilmente llevar la buena nueva á pueblos sumidos en las tinieblas, ó volver al redil á aquellos que han mezclado deplorables errores á las verdades ya recibidas.

Tenemos asimismo la esperanza, Santísimo Padre, de que vuestra poderosa intercesión para con Aquel de quien sois representante atraerá sobre nuestras familias y personas gracias muy necesarias en las presentes circunstancias.

Con este objeto, Beatísimo Padre, solicitamos de nuevo vuestra bendición apostólica, mientras que, postrados á vuestros sagrados pies, nos gloriamos de repetirnos de Vuestra Santidad humildísimos, obedientísimos servidores é hijos sumisos.

Las esperanzas concebidas y expresadas en esta exposición por los directores de la Obra empiezan á realizarse, y por todas partes la voz del Soberano Pontífice encuentra eco en las almas: el Episcopado, anunciando el Jubileo, recomienda las obras de apostolado y en particular la mayor de todas, la *Propagación de la fe*; los fieles desde los primeros días apresúranse á presentar sus ofrendas; hasta la América, por el órgano de la prensa católica, se pregunta si no podría responder más generosamente á las excitaciones de la Obra, con tanta frecuencia reiteradas; la caridad cristiana, en una palabra, dirige sus miradas á las regiones en las cuales brilla la aurora de la fe.

¡Ojalá tomemos todos parte en este magnífico movimiento! Mientras que nuestros intrépidos misioneros llevan la abnegación hasta los más heroicos sacrificios, á nosotros toca ayudarles con la limosna que hace posibles los trabajos y las conquistas de los obreros del Evangelio; á nosotros corresponde interesar con un celo más industrioso y más activo el desarrollo del apostolado.

CORRESPONDENCIA.

PERSIA.

Carta del Ilmo. Cluzel, arzobispo de Heraclea y delegado apostólico de Persia.

Urmiah, 15 de Febrero de 1881.

Todos los azotes vienen á caer á un mismo tiempo sobre esta pobre Mision: el hambre, la guerra y una epidemia tan mortífera como la peste.

Conoceis ya el hambre terrible que tantas víctimas causó el año anterior y que tanto hizo sufrir á los que escaparon de la muerte. Todavía no se había extinguido cuando innumerables hordas de kurdos se precipitaron sobre este país, sembrando por todas partes la desolación y la muerte.

Tenemos ahora miles de infelices que carecen absolutamente de todo. Para salvarles no basta darles pan, sino que es preciso cubrir su desnudez y ayudarles á reparar sus viviendas, derruidas ó incendiadas. Causa horror el estado á que los bárbaros han reducido 200 de las más bellas poblaciones del llano de Urmiah. Muchos habitantes, que han vuelto á sus hogares asolados, mueren de miseria, de aflicción y de sufrimientos. En Guavilan, por ejemplo, en donde poco há florecía una jóven cristiandad, el primogénito de una numerosa y rica familia católica ha caído bajo los golpes de los kurdos, siguiéndole á la tumba nueve miembros de esta casa.

Hace tiempo una cruel epidemia, nacida del hambre, causa estragos y lleva al sepulcro numerosas víctimas. Nosotros mismos hemos tenido que pagarle doloroso tributo, pues en la noche del 22 al 23 de Enero un excelente misionero en la flor de su edad y el mejor de nuestros seminaristas han sucumbido á tan horrible azote. Todos nuestros seminaristas, en número de veinte, han estado enfermos, algunos de gravedad. Nuestras Hermanas han perdido una de sus compañeras, recientemente llegada, y que parece haber venido tan sólo para ver estas miserias y morir víctima de ellas. Otras cuatro han sufrido mucho por la epidemia y todavía no están del todo curadas. De las cincuenta niñas educadas por las Religiosas han sido atacadas cuarenta, han muerto tres, y muchas no están todavía fuera de peligro.

Sigue la epidemia causando estragos hasta en las principales familias, y de aquí puede calcularse el número de víctimas entre los que carecen de todo.

¿Cuánto durarán nuestros males? Hasta la nueva cosecha, es decir seis meses. Pero ¿qué va á ser de la cosecha este año? En el otoño no se ha sembrado por mitad como los años anteriores, y al presente no se puede ó no se osa hacerlo. Unos carecen de animales de labor y de simientes; otros, con más recursos, están desalentados á causa de los rumores de guerra. Dicese, en efecto, que el cheik Ubeid-Ullah hace formidables prepara-

tivos, y no obstante la presencia de numerosas tropas persas, que son una muy pesada carga para el país ya extenuado, reina el pánico por do quier.

Todo esto nos anuncia una larga continuación de males y días cada vez peores. Si tenemos guerra, como es probable, el país será devastado por las tropas persas de una parte, y de otra por los kurdos, y la situación se hará intolerable.

El año último las limosnas de los cristianos de Europa nos permitieron salvar á muchos infortunados. Si este año se nos abandona, nuestros pobres fieles se dispersarán ó morirán de miseria. Nos ponemos, pues, en manos de la Providencia, y confiamos no nos abandonará.

En medio de estas pruebas nos consuelan numerosas conversiones. Pudiérase atribuir las principalmente á los auxilios que repartimos, pero no lo creo. En efecto, no negamos la limosna, ni aún á los que parece están lejos de venir á nosotros. Por otra parte, si estos infelices quisiesen únicamente el pan del cuerpo, lo encontrarían en abundancia entre los misioneros protestantes, que se lo ofrecen con la única condición de no hacerse católicos. Así, pues, pienso que Dios se sirve de estos males para abrir los ojos á tantos pobres descarriados y conducirlos á buen camino.

INDOSTAN.

El Ilmo. Laouénan, vicario apostólico de Pondichery, escribe de dicha ciudad con fecha 12 de Febrero último:

Me atrevo á llamar la atención de los lectores de *Las Misiones católicas* sobre la siguiente carta, escrita por el P. Ároul-Maria-Nader, excelente y santo sacerdote que no solamente ha convertido y bautizado á los neófitos del distrito de Vicravandhy, de que actualmente está encargado, sino á otros muchos miles en Nangatur y Alladhy. Cuando, hace quince años, fué enviado á esos parajes, todo el país no formaba más que un distrito en el que apenas se contaban 2,000 cristianos. Hoy está dividido en cinco distritos, cada uno de los cuales cuenta un sacerdote y 17,000 neófitos. En otro tiempo podía auxiliarles abundantemente; pero desde entonces se ha duplicado el número de los neófitos, y el de los distritos ha triplicado y cuadruplicado, y mis recursos ¡ay! son casi nulos.

† FR. LAOUÉNAN, vic. ap.

Hé aquí la letra á que se refiere el venerable Prelado:

El distrito de Vicravandhy fué fundado en 1874, y se compone de 5 á 6,000 cristianos. Unos fueron bautizados hace quince años, en los principios de mi ministerio: los demás, en número mayor, lo fueron durante el hambre ó despues. Todos pertenecen á la clase de los *párias*. Puede también afirmarse que son los más pobres de entre estos últimos, y están dispersos en cincuenta pueblos distantes de mi residencia de 5 á 10 millas á la redonda.

Sus parientes y amigos son, ó paganos, ó apóstatas, y sus amos idólatras no cesan de ridiculizar nuestra santa religion y de violentarles para que vuelvan al culto de sus antiguos dioses. Si se considera que mis cristianos se ven obligados por su pobreza á mendigar su sustento ó su salario á la puerta de los detractores de su fe,

se comprenderá qué valor, cuánta fuerza de ánimo necesitan para afrontar todas las tentaciones y perseverar en el servicio de Dios. Con frecuencia, para asistir á la misa los domingos, tienen que pedir prestado á sus vecinos paganos el pobre lienzo con que se cubren, y en dichos dias se ven tambien obligados á pasar sin alimento alguno. Ante tan buena voluntad y espíritu de sacrificio, se me oprime el corazon por no poder al menos pagarles un cuarto de su jornal. Estos infelices, propensos á toda preocupacion, á todas supersticiones, y arrastrados por el ejemplo de los paganos, olvidarian con el tiempo las oraciones y se volverian indiferentes ó apóstatas si no les visitase á domicilio cuando no pueden venir á la iglesia; pero cuando voy á verles, los hombres trabajan en los campos, y las mujeres no pueden salir por no tener con que cubrirse! Así es que, de vez en cuando, les doy algunos metros de tela que les permita venir á la iglesia y perseverar de este modo en el espíritu cristiano. Verdad es que esto me obliga á gastar 300 pesetas; pero ¿qué es esta suma en comparacion de lo que me han costado para instruirles, asistirles en sus necesidades y conservarlos hasta este dia?

Multitud de jóvenes á las cuales bauticé en los primeros años de mi ministerio me consideran siempre como su padre. A menudo viene alguna de ellas á decirme en secreto:

—Padre mio, lobos voraces me rodean para devorarme; por nada del mundo quiero perderme con paganos.

He casado ya á muchas de ellas. La mayor parte son huérfanas: las que nó, son todavia menos dichosas, porque sus padres son muy flojos, y si una de ellas llega á conducirse mal, ordinariamente es causa de que toda su familia se aleje de la iglesia.

Mi capilla y residencia de Vicravandhy están cubiertas de rastrojo y situadas en la gran via que conduce de Madras á Trichinopoly, dos de las principales ciudades de la India. A lo largo del camino se encuentran numerosas y célebres pagodas, á donde los indios acuden á miles en determinados dias del año para adorar á sus ídolos y ofrecerles presentes. Entre estos peregrinos hay muchos enfermos. Llegados á Vicravandhy, caen extenuados en mis brazos; les doy los cuidados que reclama su cuerpo, y á menudo tengo el consuelo de administrarles el Bautismo y enviarlos al cielo. Sigue despues el entierro, que me veo precisado á revestir de toda la solemnidad posible y sin perdonar gasto, porque los paganos estiman mucho las ceremonias fúnebres de los cristianos, y esta es una de las causas que les atraen á la verdadera Religion.

Añadiré algo sobre mis *sudras* (gentes de casta). Al hacerse cristianos se convierten para sus parientes y amigos en objeto de desprecio. Así es que no hay memoria de que hayan existido en estos parajes *sudras* cristianos, y no sólo esto, sino que ni se concebía que pudiesen haberlos entre las otras castas. He bautizado á muchos durante el hambre: unos han ido ya al cielo, y otros, despues de muchos años de residir en Pondichery, se han establecido en ciudades populosas en las cuales los cristianos forman mayoría. Por los sacerdotes de esas localidades he sabido con satisfaccion que la conducta de mis convertidos es del todo satisfactoria. Réstanme unos ciento, y á la vez que me congratulo de su perse-

verancia, me preocupa grandemente su pobreza. Espero que con el tiempo tendrá este distrito un hermoso núcleo de cristianos; mientras tanto necesitare mucho dinero para socorrerles en sus necesidades.

No ha mucho fui á un pueblo vecino para ver á una antigua *sudresa*, la cual recibió los últimos Sacramentos con gran piedad; pero sus hijas y demás parientes paganos se habian reunido á cierta distancia de la enferma, temerosos de mancharse acercándose demasiado, y se lamentaban en estos términos:

—¡Pobre madre! ¿qué hemos hecho nosotros para que en vuestra vejez nos abandoneis para abrazar la religion de los *párias*? Es decir que nos legais por testamento los insultos más groseros que no cesarán de repetir nuestros parientes más cercanos.

Para poner fin á todas esas maldiciones dispuse la celebracion de funerales muy solemnes á pesar de los habitantes del pueblo, que me negaron por largo tiempo un sitio donde enterrar á mi cristiana.

Hemos tenido tres años consecutivos de hambre por falta de lluvia. El presente no extrañaria fuese como los anteriores por razon inversa. En Octubre y Noviembre últimos el agua cayó á torrentes, arrastrando las chozas de nuestros pobres *párias*, y la humedad nos ha traído fiebres. Como buen Pastor, debo reconstruir las cabañas, asistir á los enfermos y vestir al mayor número para preservarles del frio, si no quiero que mi ministerio sea del todo infructuoso.

Para colmo de desdichas una verdadera plaga de insectos devasta las cosechas que la lluvia ha respetado. Los años de abundancia *dejan pobres á los pobres*, dice el proverbio indio. ¿Qué será, pues, de mis neófitos ya tan desgraciados?

Hace de diez á quince años encontrábame solo en el vicariato para bautizar á tan gran número de paganos. Entonces mi Prelado me proporcionaba abundantes recursos segun las necesidades de mis cristianos. Mas desde entonces muchos misioneros trabajan tanto y más que yo, y naturalmente mi parte ha tenido que reducirse mucho, aunque hayan aumentado las necesidades á que debo atender.

Mis compañeros en el santo ministerio proveen á las suyas respectivas dirigiéndose á V. I., á sus amigos y parientes, á sus bienhechores de Europa. Mas yo, pobre sacerdote indigena, desconocido de V. I., ¿á quién recurriré?... En fin, me atrevo á escribir la presente á V. I. Si consigo algunos recursos, mis pobres neófitos estarán de enhorabuena; si no es posible, Dios sobre todo.

GALLAS.

Carta del Ilmo. Taurin Cabagne, capuchino, vicario apostólico de los Gallas.

Aden, 21 de Marzo de 1881.

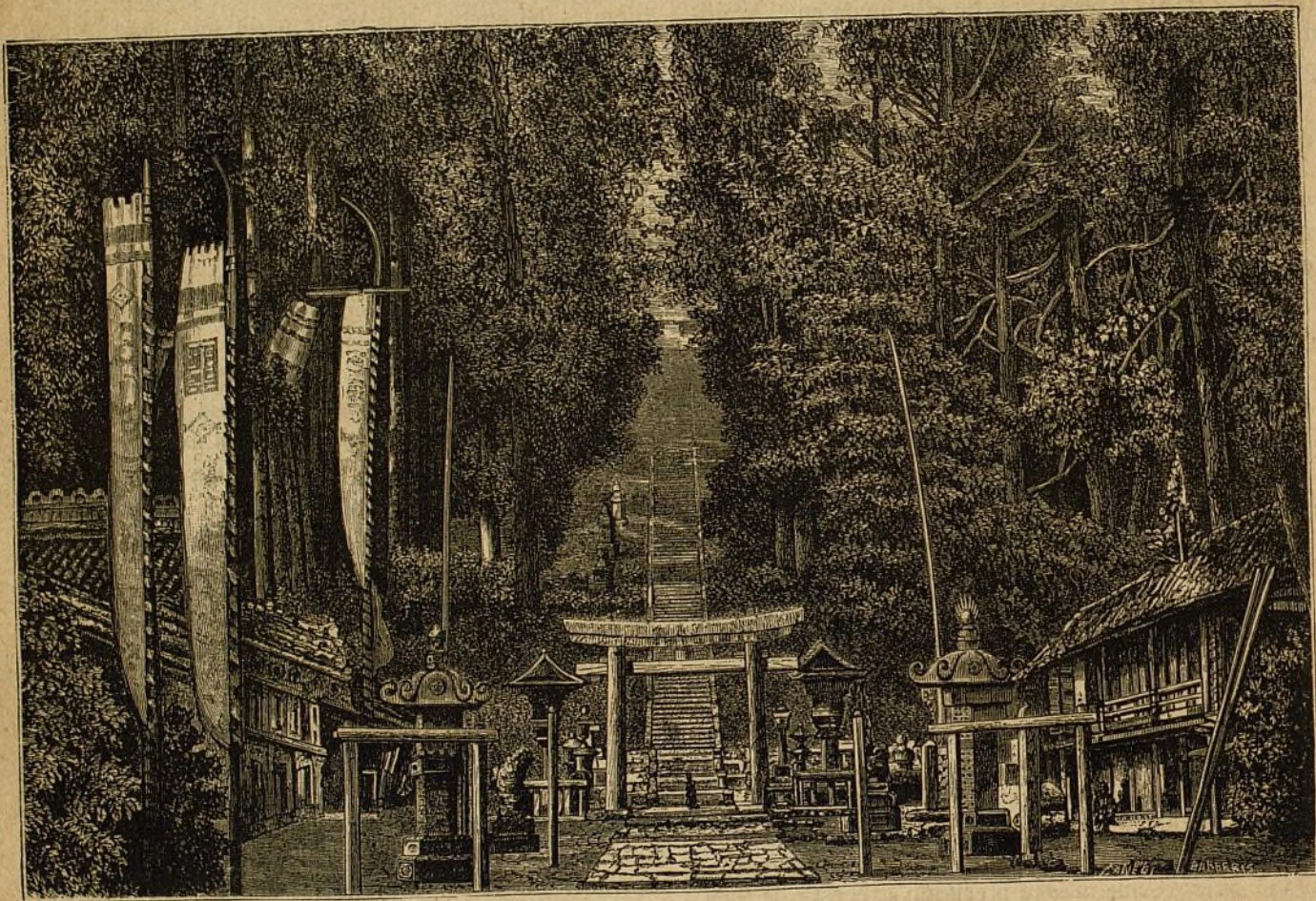
Con el favor de Dios me embarcaré hoy con nuestros misioneros para Zeyla con objeto de hallarnos en Harar antes de los fuertes calores. La idea que más me preocupa actualmente es la fundacion de nuestra casa de procura en Berbera. A fin de Febrero me dirigí á dicho punto con cuatro misioneros que debian componer provisionalmente su personal.

Berbera es el mejor puerto de la costa septentrional

del Africa: está separada del alto mar por una lengua de tierra estrecha y larga que va del Noreste al Sudoeste, aislando así un pequeño mar interior de cuatro ó cinco kilómetros de longitud. En el fondo de la bahía se levanta la ciudad árabe y *somali* (1), á donde el comercio atrae continuamente multitud de extranjeros. A la derecha, hácia el Sud, comienza la nueva ciudad egipcia: allí se encuentran todas las oficinas de la administración civil y militar; allí viven algunos comerciantes europeos, y allí tambien hemos alquilado interinamente una casita.

El Gobierno ha emprendido algunos trabajos útiles, como un muelle, un canal que conduce en gran abundancia agua potable desde los montes situados á 12 ó 14 kilómetros. En otro tiempo Berbera sólo estaba poblada durante seis meses del año, despues de los vientos

reinantes. En dicha época habia un mercado continuo y gran afluencia de caravanas y embarcaciones, y en los seis meses siguientes la multitud se trasladaba á Zeyla. La ocupacion egipcia tiende á regularizar el actual estado de cosas y á fijar la poblacion mercantil en un paraje que ofrece más ventajas que cualquier otra bahía del litoral: medida por cierto muy acertada. Si los capitalistas europeos quisiesen, no hay duda que podria fundarse en este país una gran ciudad. Las comunicaciones con el interior son fáciles; las tribus de los Somalis son más ricas en ganados que en cualquier otra parte, y este punto es el mercado donde se abastece Aden, que no podria subsistir sin este recurso. La ciudad de Harar, establecida en territorio elevado, fresco, de regadío y muy rico en cultivo, dista sólo diez jornadas de camino. Despues de Harar, no se encuentran ya desiertos, sino inmensas



DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA.—Myia ó pagoda shintoista en Chiogama. (Pág. 222).

mesetas repartidas entre los Gallas y los restos de los antiguos pueblos etíopes. Doble motivo, pues, nos imponía una fundación en Berbera: ante todo la evangelización de los Somalis, abandonados hasta el presente; y despues la perspectiva que la fundación de Berbera abre á un porvenir mejor para la Mision de los Gallas, enteramente falta hasta ahora de ruta y de comunicacion con Europa.

El gobernador Abdul-Rahman-bey nos ha recibido muy cortesmente. Advertido de nuestra llegada, nos envió su propia falúa para transportarnos del buque árabe al muelle. Él mismo quiso instalarnos en la casa que para nosotros habia alquilado, y nos atestiguó públicamente la satisfaccion que sentia por nuestra instalacion,

(1) De los *somalís*, indígenas.

esperando que contribuirá á la prosperidad de la ciudad y del país. Nosotros le agradecemos su buena acogida, diciéndole tambien: «Como hombres de Dios, siendo nuestro ministerio eminentemente pacífico, no hay que temer de nosotros el menor estorbo ó dificultad: por otra parte confiamos que la bendicion del cielo descenderá más copiosa sobre vuestro gobierno. Por lo que toca á nosotros, deseamos salir de lo interino para instalarnos de una manera más útil.» Nos prometió no dejar esto de mano, y pocos dias despues nos enviaba á su pequeño hijo para aprender el francés. Otros niños le han seguido, de suerte que tenemos ya seis alumnos entre cristianos y musulmanes.

Nuestra presencia no ha dejado de suscitar numerosas recriminaciones en la poblacion árabe y somali, y pre-

guntábanse qué presagiaba, bajo el punto de vista temporal y religioso, la venida de tantos sacerdotes cristianos. Nos hemos esforzado en calmar estos rumores, procurando pasar tan ignorados y humildes como ha sido posible. Si Dios bendice esta fundación, se abrirá una nueva era para la raza somali, salvaje, perezosa y amiga de lo ajeno, más bien que musulmana. Ciertamente el litoral está desierto, pero los terrenos inmediatos á las montañas son susceptibles de cultivo y podrán mantener más tarde un huerfanato.

Tendré el gusto de escribiros desde Zeyla, y me recomiendo á vuestra caridad y á vuestras oraciones.

SAINT-ALBERT.

(CANADÁ).

El Rdo. P. Petitot, en otro tiempo misionero del Mackenzia, y al presente incorporado á la diócesis de Saint-Albert, da los siguientes detalles acerca su nueva Mision:

Saint-Raphaël
(Agling lake, por
Fort-Pitt, 1 de Se-
tiembre de 1880.

Una carta mia ha puesto en vuestro conocimiento que me hallaba instalado en el lago Froid, en una casa de madera que me habían dado los salvajes, poco distante de las ruinas de un antiguo fuerte francés, cuyo recuerdo consérvese aún entre los ancianos.

En ella he pasado cuatro meses, de Octubre á Febrero, ocupado en diferentes trabajos manuales y en la instruccion de mi pequeño pueblo.

Conforme se me ha dicho, los chippewayans del lago Froid han vendido á la Corona la parte de su territorio inmediata al rio Castor, afluente del lago de la Ile à la Crosse. El Gobierno del Canadá, además de las ventajosas condiciones otorgadas á los indios, cede á cada familia de cinco personas 16 áreas de tierra de labor, ó sea una milla legal inglesa cuadrada. El misionero que sirve una de esas *reservas* goza de igual favor, esto es, se le asegura la posesion de 16 áreas de terreno cultivables, prados, aguas y bosques. Teniendo la facultad de elegir mi *claim*, lo he tomado á orillas del pequeño lago de los Hameçons (Angling Lake) á una jornada en coche del lago Froid. Mas, como todo estaba por hacer, ha sido preciso guarecerse algun tiempo en los bosques, durante la construccion de mi casita.

Mi primer cuidado fué dirigirme al fuerte Pitt á fin de procurarme algunas provisiones para el invierno. Allí hay la Mision de san Francisco de Regis, dirigida por el P. Fafard: en el trayecto visité dos *reservas* de los Cris, situadas á orillas del magnífico lago Grenouille (Aik cakaigan), que está profundamente encajonado entre dos elevadas lomas. Al extremo divisamos las viviendas de los Cris, en otro tiempo tan menospreciadores de la vida sedentaria, andariegos de praderas y aventuras, cazadores de bisontes y ladrones de caballos, pero al presente acostumbrados á una vida más civilizada y convertidos en labradores de esas comarcas, con los caracteres distintivos de un salvajismo no enteramente desaparecido, y que no cede ni retrocede sino con suma lentitud. A mi paso procuré hacer todo el bien posible á aquellas buenas gentes, y exhortéles del mejor modo que supe á perseverar en la vía de transformacion social y cristiana que habían emprendido. Tuve ocasion de

preparar á bien morir á un salvaje llamado Sakak, cuyo estado alarmante me habia participado el jefe de su *reserva*, lo que fué para mí de gran consuelo.

Vuelto al lago Froid con algunas provisiones, inauguré definitivamente, el 8 de Febrero último, un taller de construccion, desde cuyo dia hasta el 15 de Agosto he tenido por toda habitacion una chocilla de

ramaje: á veces he debido contentarme con una celdilla de piel ó una tienda de tela. No me lamento de ello; sólo debo confesar que la juventud no me presta ya sus ilusiones y que está ausente la poesía.

Ayudado por mi único servidor Alejandro, derribé árboles, cerré y cuadré maderos durante todo el dia. Al cabo de tres meses de trabajo fuimos dueños de bastantes piezas de madera para la construccion de dos casas: la una, de 45 piés por 25, estaba destinada para capilla y residencia del misionero; la otra, de 18 piés cuadrados, debia servir á la vez de cocina y de albergue para mi doméstico. En junto formaba un total de 500 piezas de carpintería entre grandes y pequeñas; y ya puede adivinarse cómo estarian nuestras manos.

En el mes de Mayo tuve la dicha de ver de nuevo al Ilmo. Grandin en el fuerte Pitt, y de acompañarle en seguida al lago Froid, en donde vino á visitar mi pequeño rebaño, reunido todo para esa memorable fiesta.



DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA.—Pueblo de Matsechima. (Pág. 222).

Desde allí dirigióse el Prelado á la Ile à la Crosse por el río Castor, en cuyas riberas nos separámos.

Vuelto á mi taller, tuve la pena de verme abandonado por mi servidor: segun su expresion, estaba cansado de la vida que llevaba, y debo confesar que no le faltaba razon, pues nuestro trabajo era incesante y de los más penosos. Permanecí solo durante un mes, siendo mi vida de verdadero anacoreta. Felizmente estábamos en Mayo, y la temperatura era de las más benignas. Había bajo una buena pequeña tienda de tela blanca, con cinco cajas por mobiliario. Allí estaban encerradas mi capilla, mis lucubraciones literarias y lingüísticas y mi farmacia. En aquel recinto ofrecia el santo Sacrificio, hacia mis ejercicios de piedad, y disponia y preparaba mis tristes y escasas comidas, pensando en el hijo ingrato que en otro tiempo *mecum dulces capiebat cibos*. Pájaros de toda especie hacíanme compañía y alegraban mi soledad con sus cantos, ó bien ofrecíanme el divertido espectáculo de sus vueltas sobre el suelo desembarazado de la nieve. Fuéme preciso desmontar, sembrar y hacer el aprendizaje de la hoz para la siega del heno. Sin embargo, mi servidor, despues de pasar no pocos trabajos, volvió á reunirse conmigo, conociendo por experiencia de que el trabajo que hacia á mi lado era preferible á una vida errante y aventurera.

Al presente, gracias á Dios y á la buena salud que se ha dignado conservarme, puedo ver acercarse el invierno sin temor. Poseo una casita caliente y bien construída, en la que se reúne todos los domingos la poblacion de los alrededores. Esas buenas gentes han tenido que cambiar totalmente su modo de vivir. Trabajan, siembran, siegan, cosechan, crian rebaños y alérganse en regulares cabañas que se han construído. En Mayo último el Gobierno aún ha distribuido á mi pequeño pueblo 5,000 libras de harina, 40 medidas de trigo y otras tantas de cebada para las sementeras, 750 libras de tocino salado, 2 carros, 3 rastrillos, 25 azadas, otras tantas horquillas y azadones, 12 hoces é igual número de hachas y guadañas, con más un molino á brazo y un par de botas á cada jefe ó consejero. Durante el invierno mis salvajes, convertidos en agricultores, han recibido un donativo de cerca 1,000 piastras como recompensa á su asiduidad al trabajo.

Mucho me queda que hacer todavía, pero ¡valor! Pronto recibiré varios objetos que S. I., en su bondad, ha hecho venir de la Rivière-Rouge para mi casita: hornillos, vestidos, provisiones y utensilios.

VIAJES.

DE HAKODATÉ Á YOKOHAMA.

(Continuacion).

Jueves, 6 de Junio.—Una marcha forzada nos permite recorrer en tres horas y media las cuatro ó cinco leguas que separan Sendai de *Chiogama*, poblacion de 1,300 almas situada al entrar en la bahía de Matsechima, entre dos colinas cubiertas de árboles, cedros en gran parte. Una escalera de doscientas treinta gradas conduce á la altura, en la que á la sombra de un bosque de *seghis* se levanta una *myia* ó pagoda shintoista. (Pág. 220).

De Chiogama puede irse á Matsechima por tierra ó

por mar, empleándose en ambos casos tres horas. La bahía, primero estrecha, va ensanchándose poco á poco, y sus orillas son encantadores ribazos cubiertos de verdor y sembrados de pinos y *seghis*. Éntrase pronto en las islas, cuyo número y variada configuracion hacen de Matsechima una bahía única en el mundo. Estas islas, que suben á 808, están cubiertas de pinos y arbustos, y unidas casi todas por puentes rústicos. Fácilmente se comprende la admiracion de los japoneses por tan pintoresca bahía, sabiendo lo mucho que les complace formar en miniatura, en sus jardines, islotes, rocas y verdes árboles. Matsechima (isla de los pinos) es en grande lo que los indigenas se figuran de más gracioso.

En el momento en que nuestra ligera embarcacion se deslizaba rápida por el tranquilo mar, la campiña y las islas doradas por los rayos del sol poniente formaban un cuadro encantador. Los lagos más célebres, los más cantados por los poetas y ensalzados por los viajeros y excursionistas, no pueden compararse con esta bahía en una hermosa tarde de Junio.

El pueblo de *Matsechima* está situado en el fondo de uno de los innumerables y pequeños golfos, y cuenta sólo treinta casas. Desde la destitucion del príncipe este lugar ha perdido mucho de su importancia: casas de té, cerradas y cayendo en ruinas, son mudos testigos de una prosperidad pasada, y los antiguos moradores de estos parajes carecen de dinero para entregarse á las diversiones y festejos que en tiempos más felices formaban su principal ocupacion.

Viernes, 7.—La fonda es un vasto edificio de dos pisos, cosa rara en el Japon. Desde allí se goza una vista completa de la bahía, y descúbrese á lo lejos algunos palos de embarcaciones, perdidos en medio de las islas. Es la rada, que segun aseguran es hermosa y segura. Debemos renunciar á visitarla, pues se necesitarian muchas horas...

El golfo nos habia parecido magnífico á nuestra llegada, pero la marea baja iba á borrar el encanto. La mar al retirarse deja á descubierto un fondo cenagoso, de exhalaciones malsanas. Una calle de cedros, larga unos 400 metros, conduce á una famosa pagoda búdhica, llamada *Dzuiguan-dji*. Las moradas de los bonzos, esparcidas por el parque, no son más que casuchas ruinosas. Los vastos departamentos de la pagoda comienzan á resentirse de la falta de conservacion y cuidado: nadie viene aquí á hacer el *sa-hei* (peregrinacion), ni á ofrecer socorros á los bonzos. Este edificio, adornado con esculturas, no carece de arte.

Uno de nuestros guías, instruido en la mitología búdhica, nos refirió la siguiente historia de un aposento lateral. Construyólo de un solo tronco de árbol y esculpiólo el ilustre *Hidaridjingu* con tanta habilidad, que su amo, temiendo ser aventajado por su discípulo, le cortó la mano derecha. Vana fué esta precaucion, porque el inteligente obrero se fabricó alas con la mano izquierda y voló á los cielos.

Los bonzos y las pagodas me llevan naturalmente á hablar de las religiones y de las sectas del Japon. Tan sólo, empero, consagraré algunas palabras al shintoísmo y al budhismo.

El shintoísmo ó culto de los espíritus es el más antiguo, y casi puede decirse la religion natural, pues otro

de los nombres que se han dado al Japon es el de *Shin-Cocu*, patria de los *camis* ó espíritus. Los *camis* son héroes fabulosos, cuyo número hácese ascender á ocho millones. Fué el primero Cuni-toko-tatchi, quien apareció inmediatamente despues de la separacion de la tierra del cielo, saliendo en el estado de junco, del seno de la materia todavía informe. Los espíritus celestiales son considerados como autores de su propia existencia, mientras que los terrenos se les cree producidos por la union de los príncipes *In é Io*, como puede leerse en los filósofos chinos. Se ha colocado entre los *camis* á hombres antiguos que se distinguieron por sus virtudes ó hazañas.

El jefe natural del shintoismo es el mikado, toda vez que la mitología le hace descender de los *camis*. Aún no se habrá olvidado lo que más de treinta años há decia el ministro de Negocios extranjeros, Terachima, á los representantes de las potencias en tratados de comercio con el Japon. A las protestas de nuestros diplomáticos contra los malos tratamientos de que eran víctimas los cristianos indígenas, respondian que los sectarios del Cristianismo son los enemigos jurados del mikado, pues rehusan reconocerle y adorarle como descendiente de los dioses y dios él mismo. Desde aquella época acontecimientos imprevistos han destruido el valor aparente de esa lógica. Hasta estos últimos años podía tal vez hacerse creer al pueblo que el Hijo del Cielo (el mikado) era un sér superior, en comunicacion directa con los espíritus, sus progenitores, y constantemente invisible á las miradas de los mortales; mas al presente, que se le deja ver por todas partes y el pueblo le contempla sin descubrirse siquiera, Terachima no tendria sin duda la audacia de alegar aquel motivo.

Dejemos á un lado la parte política del shintoismo. Los puros, aquellos que quieren la práctica enteramente espiritual de esta religion, conténtanse con honrar á los *camis*, nunca dan señal alguna exterior de devocion, y puede decirse que no adoran ni en espíritu ni en verdad: su pretension de puritanismo no es sino una palabra *ad fucum faciendum*. Otros, menos rigoristas, visitan los *myia* (templos shintoistas), escuchan las predicaciones de los bonzos y dan otras señales de culto exterior; pero en resúmen no son más morales ni más honrados.

Entre las ceremonias del shintoismo hay muchas bastante inmundas. En Mayo de 1870, en la primera fiesta celebrada en honor de los sacerdotes del mikado en las calles de Yokohama, presentaron tal aparato de objetos obscenos, que los ministros de las naciones extranjeras pidieron para el año inmediato la abolicion de semejantes monstruosidades. El Gobierno atendió sus reclamaciones.

El budhismo cuenta tambien en el Japon numerosos adeptos. Segun tradiciones más ó menos verosímiles, la religion de Budha fué introducida en ese país muchos siglos antes de la Era cristiana. Sea lo que fuere acerca de la época, lo que parece constante es que, apenas importado de la China, el budhismo fué abrazado por multitud de gente. Sus sectarios creen vagamente en la vida futura y en la resurreccion de los muertos, y admiten muchas tradiciones que sin género de duda son confusos recuerdos de nuestros dogmas cristianos.

Los bonzos budhistas han sido siempre los más nu-

merosos y potentes. Bajo el régimen de los Taicunes su religion era verdaderamente una religion de Estado, pues los usurpadores querian que el budhismo contrastase al shintoismo, haciendo olvidar así insensiblemente que el mikado descendiese de los *camis*. Esta política les salió á las mil maravillas: casi nadie se acordaba del hijo del Cielo; considerábasele como un sér superior; en comunicacion directa con los espíritus, transmitiendo sus órdenes, inspiradas de lo alto, á los taicunes, sus lugartenientes, sin que se mezclasen para nada más en las cosas de la tierra. Pero han cambiado los tiempos: el budhismo no es ya de moda, y pierde terreno continuamente. Desde que el mikado ha tomado de nuevo las riendas del Imperio, los bonzos han sido objeto de mil intrigas y vejaciones que serian inexplicables si no se hubiese visto á la codicia dar el primer golpe. Todos los bienes de las pagodas fueron desde luego confiscados; despues insensiblemente demolieron sus templos, sin respeto por las obras de arte que contenian; gran número de bonzos han sido violentamente expulsados, y las pagodas convertidas en templos shintoistas; otros han abandonado espontáneamente los lugares en donde esperaran encontrar un asilo seguro y perpétuo, buscando ahora en el trabajo un medio de subsistencia. Respecto á los que quedan todavía en las antiguas boncerías, no teniendo ya rentas ni propiedades, viven al día de las escasas limosnas que recogen. Acabo de saber que han sido abolidas muchas sectas, y los bonzos que poseen alguna instruccion son llamados á los cargos civiles. Los ministros de la doctrina shintoista, por el contrario, sostenidos y favorecidos por la administracion imperial, adquieren de cada día más considerable influencia. En reconocimiento á la proteccion que les dispensa el Gobierno, esfuérganse en propagar sus dogmas entre el pueblo. Recientemente han establecido conferencias públicas, en las cuales comentan los libros de la secta ante la concurrencia, compuesta de individuos de la clase baja. Su celo no logrará llevar á cabo grandes reformas, toda vez que su doctrina es un amasijo de preceptos sin sancion alguna, y que ellos mismos no observan.

Los sacerdotes de Budha pasan el tiempo en el ejercicio de las funciones del culto. Las ceremonias y las oraciones diurnas y nocturnas, y el estudio de los libros búdhicos, constituyen la parte más importante de sus ocupaciones. Los bonzos mendicantes pasan los días mendigando de puerta en puerta y recitando oraciones. Las alabanzas y las súplicas usadas en las pagodas son fórmulas extrañas, entremezcladas de vocablos hindos. Para que los dioses no se duerman, durante todo el tiempo de la oracion se hace un ruido atronador con timbales y címbalos.

No puede menos de experimentarse un sentimiento de pena al considerar el espíritu de vandalismo que mueve á los japoneses á destruir las pagodas búdhicas, gran número de las cuales, especialmente en Yeddo, son obras maestras del arte. Consisten en pequeñas estatuas, flores, hojas y plantas de una labor perfecta. Hasta en los templos menos notables encuéntrase siempre el dragon infernal mostrando su boca inflamada; particularidad que nunca omiten los budhistas, y con la que creen apaciguar el furor del dios y conciliarse sus favores.

El budhismo y el shintoismo son las únicas religiones practicadas por el pueblo bajo. Las mujeres van á las pagodas en los días de fiesta, y raramente en los tiempos ordinarios; y los hombres que dan indicios de religion no son en crecido número. La devocion de todos es una cosa sencilla y fácil. Basta echar algunos sapeques en los cepillos y golpear con las manos para despertar á los dioses; despues, cuando se les supone atentos, frótanse ambas manos murmurando oraciones ininteligibles. El número de gentes que nunca hacen acto alguno de religion es incalculable. Estos son primero los letrados, luego los que hacen alarde de leer los escritos chinos, y por último los oficiales y casi todos los personajes algo notables: todos son ateos, y se conforman más ó menos al código de moral que se fabrican por sí mismos. No obstante, como tienen cierto fondo de honradez natural, la moral purísima y los sublimes dogmas del Cristianismo les admiran mucho. Puede esperarse que, en un próximo porvenir, la Iglesia católica contará multitud de ellos entre sus hijos.

Para concluir, me atrevo á afirmar que el pueblo japonés no

es obstinado en su adhesion al paganismo y no se opondrá á la religion cristiana. Es falso que haya que temer motines en caso de que la libertad de conciencia dejara á cada uno la libertad de escoger la religion que quisiese. Los que pretenden eso, fundados en los mentirosos datos con que el Gobierno ha querido excusar su crueldad y su barbarie, no tienen idea exacta del pueblo japonés. Lo repito con confianza; confor-

me los relatos que me llegan todos los dias, no está lejana la hora en que se vea esta verdad probada irrecusablemente por los hechos.

Esta larga digresion me ha conducido léjos de Matsechima, á donde vuelvo ahora.

En los alrededores de la poblacion encuéntranse muchas grutas cortadas en la roca y cubiertas de piedras sepulcrales, restos consagrados á los muertos seiscientos años há. Aunque menos extendido y supersticioso

que en la China, el culto de los muertos existe en el Japon, mas dentro de límites en los cuales el Cristianismo tendrá poco que eliminar. En breves palabras voy á decir lo que tiene relacion con los funerales y con los honores rendidos á los difuntos.

El cuerpo, doblado sobre sí mismo, es colocado en un ataúd cuadrado. El bonzo lo acompaña al cementerio recitando oraciones y agitando una campanilla. No es raro, sin embargo, presenciar entierros *solidarios* en los que los portadores son los únicos asistentes. Cualquiera que sea el número de los parientes, amigos y conocidos, los rostros generalmente no revelan la triste-

za ni el recogimiento. Cerca de cada cementerio existe una cabaña en la que se dispone la hoguera para quemar el cuerpo, cuando así debe hacerse. En el Japon la cremacion es facultativa. Las cenizas del difunto son luego recogidas en urnas y depositadas en una huesa.

Los difuntos que dejan familia ó amigos adictos tienen siempre sus tumbas bien conservadas. Flores, perfumes y una piedra sepulcral en la que se lee en carac-



Misionero á bordo de un juncó chino. (Pág. 235).

teres chinos sus cualidades y virtudes, tales son los emblemas ordinarios de la caridad filial. En los días aniversarios reúnese la familia para visitar el cementerio, coronando la fiesta una comida, de la cual participan los niños y los allegados.

En un islote, separado de la costa por un estrecho canal, está situada una pequeña pagoda á la que damos el nombre de *templo de los muertos* á causa de las innumerables tumbas que la rodean. El único bonzo, guardián de esos lugares, con la cabeza afeitada como todos sus compañeros, puso su modesto local á nuestra disposición; lo que nos vino muy bien, pues la sombra de los pinos era insuficiente para librarnos de los rayos del sol. El bonzo hizonos mil preguntas acerca los usos y costumbres de Europa, y finalmente llevó la conversacion al terreno religioso. Poca dificultad tuve en hacerle comprender la falsedad del budhismo.

—Entonces, me dijo, toda vez que no hay sino un solo Dios, voy á echar al agua las estatuas de Chaca.

—Harás muy bien, le respondí, y espero que más tarde me enviará Dios para ayudarte.

Domingo, 9 de Junio. — El castillo del ex-príncipe de Sendai está edificado sobre una altura al Oeste de la ciudad. El rio costea el parque, al que da acceso un puente que encontraríamos notable aún en Europa. Por una avenida que sube la altura serpenteando, llegamos pronto á una puerta régia, en la que nos espera un peloton de veinte hombres para presentarnos las armas. Atravesamos una ancha esplanada y entramos en el palacio, hoy transformado en cuartel. Las paredes cubiertas de adornos de carpintería y talla, las pinturas semiborradas y restos de dorados atestiguan todavía el esplendor de la antigua morada. Sólo una pieza conserva su primitivo esplendor, es la sala de los oficiales. Estos nos reciben con mucha cortesía y nos rinden los acostumbrados honores, esto es, nos presentan una taza de té y la chofeta ó braserillo para encender el cigarro. Despues de una breve conversacion nos conducen á todas las salas, mostrándonos con satisfaccion las armas y el equipo de los soldados.

El castillo de Sendai será pronto una completa ruina; le cabrá la suerte de la mayor parte de los palacios de Yeddo, que caen en ruinas por falta de conservacion. El Gobierno del mikado parece el reverso del de los taicunes: bajo estos últimos las pagodas y los castillos, con su arquitectura original, sus adornos y delicadas esculturas, conservaban hasta cierto punto el amor del arte.

El príncipe de Sendai, aliado del valeroso Aidze, no brilló en la lucha: sometióse antes que las tropas del Sur penetraran en su territorio. En el momento en que el enemigo logró contener á los tocu-gawas que mandaba Aidze, éste tuvo la buena idea de que saliesen de su provincia dos europeos que se encontraban en Wacamatse, la capital, no queriendo comprometerles en el caso que sucumbiera. Dirigiólos á su amigo el príncipe de Sendai, quien recibiólos muy bien, los alojó en su palacio, y despues hizoles embarcar en un buque europeo venido de contrabando á la bahía de Matsechima para el comercio de armas. Esta fué su última hazaña: poco despues sometióse, dejando que el infortunado Aidze sostuviese solo el peso de la campaña. El prínci-

pe de Sendai, como la mayor parte de los antiguos daimios, estaba tan dado á los placeres, que el valor no entraba en sus costumbres. Sus pingües rentas, por lo demás, le permitian un lujo extraordinario; contábase entre los príncipes de primer rango.

No léjos del palacio y en el mismo recinto existe una meseta de una superficie poco considerable: es un excelente punto fácil de defender, y cuyo asalto nadie se atrevería á intentar. Abrigado por gigantescos cedros y rodeado de sólidas fortificaciones, domina á pico el rio á una altura de doscientos metros. Una casa arruinada, antigua morada señorial, es todo lo que resta para atestiguar que durante algunos siglos los señores del país han residido á la sombra de esos majestuosos árboles. Las hierbas que cubren el suelo no impiden gozar del bello panorama de la ciudad.

Por la noche, al volver á nuestra posada, preguntáronnos si queríamos visitar una casa de kerais, cuyo ofrecimiento aceptamos. La morada que vimos parece á las demás casas japonesas: el único interés para nosotros fué el saber que los más activos de esas pobres gentes, reducidos á la miseria por la caída de sus príncipes, se entregan al comercio, ocupándose en la cria de gusanos de seda: los demás no saben ó no quieren trabajar. En Sendai empieza la verdadera zona sericícola. Las plantaciones de morales serán mucho más numerosas á medida que descenderemos hácia el Sud.

Las calles de la ciudad estaban empavesadas y adornadas de guirnaldas y linternas: eran los preparativos de la fiesta del día 5 del quinto mes. Los japoneses celebran como fiestas los días correspondientes á la cifra de los meses impares, por ejemplo, el día 3 del tercer mes, el día 7 del séptimo mes, y así de los demás.

Á BORDO DE UN JUNCO CHINO.

(Continuacion).

25 de Enero de 1880.

¡Qué dicha! Hoy, domingo, he celebrado la santa misa en nuestra pobre barca. ¡Cuán bueno es el Altísimo que así se humilla! Ciertamente arreglamos lo mejor posible nuestro aposento, cubrimos nuestras camas con buenos cobertores, y todo estaba limpio, en orden, y piadosamente arrodillados sobre las tablas nuestros tres cristianos y los compañeros: sin embargo, todo era pobre, pequeño y miserable. Por altar, dos camas sobrepuestas, sin adorno alguno, excepto feas pinturas paganas. En desquite silbaba el viento por las rendijas, la nieve lo cubría todo al exterior, la noche estaba todavía muy oscura, y los restantes individuos de la embarcacion dormían profundamente. Todo parecía á propósito para recordar la noche de Navidad en el establo de Belén. Sólo hacemos eso los domingos, y muy de mañana, á fin de que los numerosos barqueros paganos nada sepan de lo que pasa. En tan felices instantes otro gozo más para mí era poder celebrar el santo Sacrificio con sotana, con verdadera sotana de Europa, y no con esta ropa china que es aquí el vestido de todo el mundo. Guardo mi querida sotana en el fondo de mi maleta, y la tomo en las grandes circunstancias para verla y abrazarla. Para la misa sobre todo quisiera traerla siempre puesta, pero no

es tal la costumbre en China: consérvese la ropa, que, por lo demás, llena perfectamente el papel de la *vestis talaris* del derecho canónico.

Todo esto me recuerda mi vestido chino. Al presente ya no me incomoda mucho, por ciertas razones... y es que me he desembarazado de todo lo que se me hacia cuesta arriba. Así, la cola, que es un apéndice tan feo como embarazoso; la cola, gloria, gozo y orgullo de todo buen chino, está tristemente suspendida al centro interior del bonete, al cual se ha tenido la buena idea de fijarla hasta tanto que hayan crecido mis cabellos. En mis paseos campestres hasta me atrevo á salir sin esta cosa tan indispensable. En la China un hombre sin cola es una maravilla más sorprendente que no lo sería en Europa el mismo hombre sin nariz ó sin orejas. No obstante, salgo sin cola, porque me embaraza mucho. Por lo demás, los chinos no tienen necesidad de eso para reconocer en mí *un diablo de extranjero*. A cincuenta pasos, los niños huyen á todo correr sin volver la vista.

También me he desprendido de mis zapatos chinos hasta que lleguemos á Tchong-kin. Si en mi carta precedente hablé desventajosamente de ese calzado incómodo, no le va en zaga lo que puedo decir ahora. Por la mañana todo va bien, pero desde el medio día los piés empiezan á hincharse, y hácia las cuatro de la tarde el dolor es ya intolerable, y es preciso descalzarse. «Esto no es nada, decíame tratando de consolarme el ilustrísimo Zanolí; esto aún no es nada; para acostumbrarme á él he perdido tres uñas.» La verdad es que semejante calzado es muy incómodo, hasta para aquellos que lo han usado desde la infancia. Así es que nuestro latinista no quiere seguirnos en un paseo un poco largo si no le prestamos zapatos europeos.

¿Y mi cama? ¡Es cosa de ver! Dos bancos, cinco ó seis tablas encima, una estera, tres cobertores, una almohada, hé aquí todo! Por la noche me rollo y envuelvo, y duermo como un bienaventurado, á menos que el frío sea muy intenso, en cuyo caso tiritó un poco, lo que me hace suspirar por los litros de sudor que he derramado en Ceylan, Singapur, Saigon, etc. El inconveniente del frío es mayor que el de la dureza de las tablas. Confieso que al principio se me despellejaron algo las caderas, lo que no ha desaparecido todavía; pero estoy seguro de acostumbrarme á ello completamente antes de llegar á Tchong-kin. Respecto al frío, ya es otra cosa, pues en la China ocasiona diarrea, la diarrea trae por consecuencia la disenteria, y de ésta á la fosa no hay más que un paso... mas lo que Dios guarda está bien preservado. Olvidaba la almohada, que es lo más curioso de mi cama. Compónese de gran número de pedacitos de madera metidos en un encerado: tiene próximamente un pié de largo, y su diámetro es de doce centímetros. Naturalmente, es dura... como de madera: así, despues de inútiles esfuerzos para acostumbrarme á ella, la he relegado á un rincón, y hago servir de almohada mi saco de viaje.

29 de Enero.

El río Azul está surcado incesantemente en todos sentidos, y cubierto de barcas semejantes á la nuestra. Es sin duda alguna el río más mercantil del mundo. Aunque sea muy ancho hasta aquí, á causa del gran número de embarcaciones hay continuo peligro de chocar.

Para evitarlo los vapores europeos tienen su silbido, terrible, formidable, y siempre en relacion con la importancia del buque. Naturalmente los chinos carecen de él en sus barcas, de suerte que, para advertirse mutuamente, sólo pueden hacerlo con la voz; mas ¡si supiéseis lo que es la voz de un chino! es peor aún que su tam-tam, que sus petardos y su endiablada música! Así es que cuando á cada momento las docenas y á veces hasta centenares de embarcaciones disputan el paso cerca de la misma orilla del río, ofrécese un concierto que no tiene nombre en idioma alguno.

A pesar de todo ese tumulto, diariamente recibimos repetidas veces choques á la derecha, á la izquierda, por delante y por detrás, choques que ocasionarian siempre el naufragio y la muerte entre dos vapores, pero que entre barcos chinos sólo sacuden con cierto vigor las paredes y toda la máquina. Sin embargo, nunca ocurren tales accidentes sin que venga á aturdir la cabeza del pobre viajero un diluvio de gritos, injurias y maldiciones. Hoy mismo hemos sido testigos de una de las escenas más tumultuosas. El segundo de nuestros mástiles se ha roto por el pié, cayendo al río con su vela, con peligro de arrastrarlo todo consigo. ¡Oh! ¡si hubiéseis oído entonces las imprecaciones de esta gente!

En medio de una vida tan nueva, tan agitada y contrariada, no sé por lo menos si he visto nunca hombres más alegres que los seis camaradas, que se hacen pasar por grandes personajes en la *Koi-ne* (nombre de nuestra barca). Verdaderamente, si esto dura, conservaré un buen recuerdo del Yan-tse-kiang, el río de las arenas de oro. Tiene la propiedad de avivar en mí dulces memorias. Es singular como me hace pensar en otro río, especialmente cuando veo las orillas bordadas de sauces, el único árbol que he reconocido en la China. Y está vasta llanura tan fértil y bien cultivada, ¡cómo me recuerda la de Forez..., Loire, río de mi país!... Esta mañana paseábame solo por el campo haciendo mi meditación. De pronto oyense sonidos muy gratos á mi oído y á mi corazón. Una campana de voz simpática lanzaba al aire sus alegres repiques. ¡Cuántos recuerdos á estas armonías, que no había oído desde tanto tiempo! ¡Oh lejana patria mía, oh dulce hogar de la familia! ¿en dónde estás?

2 de Febrero, fiesta de la Purificación.

Sucédense los días, y el tiempo pasa rápido sobre el río como en otras partes. ¿Cuándo llegaremos á ese Kuy-tcheu, á donde nos llama la voluntad de Dios? Si las cosas continúan como hasta aquí, estoy por creer que no será antes de dos meses. Mas ¿qué importa? Aquel que nos quiere en el Kuy-tcheu es dueño de los vientos y de las olas. Si Él desea que vayamos más á prisa, acelerará nuestra embarcación por las aguas del extenso Yan-tse-kiang.

De algunos días acá el tiempo está bonancible: así, ¡cuántos paseos damos de la mañana á la tarde!

Lo más interesante en los mismos son las chuscadas chinescas. Estos labradores tienen verdaderamente cierto lado bueno en sus costumbres y modo de vivir. Nada más patriarcal que ver sus numerosas familias alojadas bajo la misma tienda, á la sombra de algunas copas de árboles siempre verdes en el centro de vastísimas llanuras. Apenas nos aproximamos á una choza, inmediata-

mente todo el mundo sabe nuestra llegada, y después de un instante de vacilación y de los primeros movimientos de temor, todos nos rodean, hasta los niños. Desde entonces, nada menos hostil que su conducta para con nosotros: son dulces, atentos, oficiosos, y nos prestan gustosos todos los servicios posibles. Mas son también á la vez no poco chocarreros. Ayer mismo, uno de ellos á quien encontré solo por el camino quería absolutamente fumar en mi pipa. Parece que en la China es esto cosa muy corriente: aquí fumar en la misma pipa es como en Europa andar por el mismo camino. Con buenas palabras rehusé á mi chino lo que pedía, mas no se dió por vencido, y durante media hora larga insistió para que le permitiese fumar en mi pipa. El mismo día permití el gusto de ponerme mi sotana europea bajo mi grande blusa chinesca. Llegado, pues, á una choza y rodeado de numerosos indígenas, que se extasiaban con los pequeños lentes de uno de mis compañeros, tuve la desgracia de que al levantar algo la blusa se viese mi sotana. En un segundo sentí me daban tirones en todos sentidos; y para no verme despojado de mi sotana y esquivar tales familiaridades víme obligado á poner en juego mis codos y el palo.

En la noche del 2 de Febrero mi pobre compañero Rdo. Terrat, de la diócesis de Lyon, destinado también al Kuy-tcheu, constantemente fiel á su mala costumbre de contraer todas las miserias del viaje, sufrió una violenta fiebre, y otros dos no probaron bocado, quedando uno casi sin conocimiento. Por la tarde los enfermos encontrábase algo mejor, excepto el primero. Terminada la cena, que como es de suponer fué triste, sólo tratábamos de acostarnos todos, cuando viene nuestro latinista y nos participa que nos encontramos en el punto más peligroso quizá de nuestro viaje. Los puertos estaban lejos, y en la orilla, en frente de nosotros, había ladrones emboscados que nunca dejan pasar impunemente la embarcación sorprendida por la noche fuera del puerto. ¿Qué hacer? Abandonarnos en brazos de la divina Providencia. Después de disparar algunos tiros, cada uno se metió en cama. Mas ¡ay! ¿cómo conciliar el sueño con la serenata que nos esperaba? Sólo había un medio de evitar los ladrones, y consistía en darles á entender que nuestra barca era de prefectos y mandarines (1). ¡Manos, pues, á la obra! nuestros barqueros toman el tam-tam y el tambor, y empieza la zambra, que duró toda la noche. Nuestro jefe marino golpeaba alternativamente sobre estos dos instrumentos de voz tan discordante: á cada hora de la noche el formidable redoble iba siempre *crescendo*, hasta el extremo de que por poco tambor y tam-tam saltan hechos pedazos: tal es el zipizape que tiene lugar cada noche en las embarcaciones de los mandarines, y esta fué sin duda la causa de que nos salváramos. Dos veces, en efecto, á media noche, las barcas de los ladrones rodearon la nuestra; empero gracias á la música nos dejaron tranquilos para ir á desbalijar muy cerca de nosotros, á cinco ó seis metros, á un grande batel mercante. Por lo demás, nuestros hombres estaban tan seguros del buen éxito de esta estratagema, que no juzgaron á propósito hacernos saber que los ladrones estaban allí.

(1) Debemos hacer observar que los barqueros, recurriendo á tales subterfugios para evitarse no pocas molestias, quebrantan las órdenes formales de los jefes de Misión.

DE BAGAMOYO Á LOS LAGOS NYANZA Y TANGANIKA

II.

DE TABORA AL LAGO TANGANIKA.

(Continuación.)

22 de Diciembre. — Al fin llegamos al primer pueblo donde se paga el *hugo* (tributo), que percibe el sultán en nombre de Mirambo, del cual es súbdito. Su representante viene al campo y pide 180 *dotis* (cada *doti* es de 7 codos ó 3 metros y medio desde el Unyanyembé al Ujiji), reclamando además 5 rollos de alambre y fusiles. Rechazamos tales exigencias, y después de mucho disputar se contenta con 70 *dotis* de *satini*, un fusil y 2 rollos de alambre.

27 de Diciembre. — La lluvia y la mala voluntad de los bagajeros nos obligan á permanecer muchos días en este pueblo inhospitalario y malsano. Aquí hemos celebrado Navidad, dando gracias al Niño Jesús por hacernos partícipes de sus sufrimientos. Hoy al fin hemos partido, yendo á acampar cerca de una pequeña localidad situada en medio de la selva. Todo su aspecto es el de una guarida de bandidos, y los que aquí vienen parecen verdaderos Ruga-Ruga. Vuelve á exigirnos un tributo en nombre de Mirambo, y después de discutir todo el día entregamos 26 *dotis* y un fusil.

28 de Diciembre. — Hemos atravesado inextricables malezas y espesuras, siguiendo hácia el Oeste.

A la una de la tarde continuamos nuestro camino, que esta vez es interesante. Atravesamos una espesura que apenas estorba nuestro paso, y de vez en cuando encontramos inmensos peñascos de granito que ofrecen un aspecto de los más variados. Diríase que estas enormes masas han sido colocadas allí por la mano del hombre, ó que son ruinas de antiguos monumentos.

29 de Diciembre. — A las seis de la mañana, cuando nos disponemos á partir, vienen á exigirnos el tributo, 10 *dotis* y un fusil. El reclamante es nieto del gran sultán de la provincia del Uvinza, por la cual debemos pasar para dirigirnos al Ujiji. Le entregamos 3 *dotis* y un fusil. Nuestra marcha es más difícil que en la víspera. El país que atravesamos era muy poblado en otro tiempo.

En medio de grandes espesuras encontramos por doquiera señales de cultivo y restos de pueblos incendiados por Mirambo. Sus cercas existen todavía, pero ni una choza ha escapado al desastre. Los habitantes, que en otro tiempo vivían pacíficamente del cultivo de sus tierras, han sido asesinados ó reducidos á esclavitud.

Crece los árboles en medio de estas ruinas, y la selva sustituye á los jardines y los bellos campos de maíz y de yuca. Todo tiene un aspecto de muerte y de tristeza que se apodera del viajero y sobre todo del misionero, que se pregunta á qué mercados de carne humana han sido arrastrados los infelices moradores de este país.

Llegamos al gran pueblo de Mahongoro (provincia del Uvinza), en el cual, según tenemos entendido, exige el sultán un crecidísimo tributo. No nos permiten la entrada, y vamos á acampar en medio de un bosque.

Hoy parece que nadie piensa en pedirnos el *hugo*.

1 de Enero de 1879. — El hijo del sultán vino el día 30 á nuestro campo y nos dijo que, estando ausente su padre, debíamos esperar su vuelta.

Quien más, quien menos, todos estamos enfermos. Estos días en vano hemos esperado al sultán, y fastidia-

dos de perder tiempo en este sitio, resolvemos partir. Pero nuestros hombres no participan de nuestra opinion, temerosos del gran sultan del Uvinza, que á veces tiene durante diez días las caravanas árabes.

Hoy, en fin, este príncipe ha venido á nuestro campo, diciéndonos que mañana volvería por el tributo.

Estamos en el primer día del año, y aunque por mucho tiempo creimos poder celebrar esta fiesta en Ujiji, Dios ha querido probar á sus misioneros disponiendo las cosas de otro modo.

2 de Enero.—Por la mañana vienen á nuestro campo el sultan y su hijo acompañados de numeroso séquito, y reclaman la friolera de 300 *dotis* de *satini*, 4 fusiles, 5 rollos de alambre, 1 barril de pólvora y 100 pedernales. Vuelta á pasar el día en continua disputa. Por último, viendo que no podemos hacerles entrar en razon, concluimos por entregarles 100 *dotis*, 4 rollos, 2 fusiles y 100 pedernales. Creyendo sin duda que hemos sido demasiado moderados, nos devuelven una parte del *satini*, pidiéndonos en sustitucion telas de color; pero se las negamos. Entonces nos devuelven lo que habian recibido y se marchan diciendo que no partiremos sino cuando hayamos entregado lo que reclaman.

3 de Enero.—Hoy ha sido preciso comenzar de nuevo á disputar, viéndonos al fin obligados á añadir algunas piezas de color.

Mañana emprenderemos la marcha en direccion al Sud-Sudoeste.

5 de Enero.—Como en los días precedentes, encontramos á cada paso huellas de incendios y pueblos completamente devastados. Despues de algunas horas de camino pasamos entre colinas, detrás de las cuales corre el Malagarazi, que va á precipitarse en el lago Tanganika. A medida que avanzamos se ensancha el horizonte, apareciendo á nuestra vista una inmensa llanura que nos ofrece el más hermoso espectáculo de que hemos gozado desde el Unyanyembé. El rio corre en el centro. En la estacion de las lluvias esta llanura está cubierta de agua y forma un vasto lago.

Acampamos en un pequeño pueblo en la ladera de una colina. El sultan nos da por albergue una choza que tiene la forma de una colmena. Hubiéramos estado aquí bien instalados á no ser por miríadas de mosquitos del país que han venido á inquietarnos. Es un enemigo terrible, sobre todo de noche.

7 de Enero.—Vadeamos el Malagarazi, en cuya operacion emplea la caravana cinco horas. Acampamos en Maponguera, al otro lado del llano. El jefe, muchacho de quince años, nos alberga en una casita bastante aseada.

8 de Enero.—Despues de algunas horas de camino llegamos á Monmirambo, compuesto de una gran aglomeracion de chozas y rodeado de una cerca y de un pequeño foso. La frondosidad de los árboles es tal que nunca penetran allí los rayos del sol. La choza que nos dan es muy húmeda, en términos que día y noche nos vemos obligados á tener lumbre.

Este pueblo es el último donde podremos abastecernos. Los víveres son caros: los negros codician tanto los pedernales que por uno solo nos ofrecen una gallina.

Unos dicen que faltan ocho horas, y segun otros doce, para llegar á Ujiji.

11 de Enero.—A pesar nuestro, tenemos que continuar aquí. El aire viciado que se respira nos pone á todos enfermos, y además nos vemos devorados por miles de insectos. Nuestro deseo es partir lo más pronto posible, pero nuestros *pagañis* la dan por no moverse, so pretexto que no tienen bastantes víveres para llegar á Ujiji; pero el verdadero motivo es que quieren gozar el mayor tiempo que puedan del bienestar que aquí encuentran.

Los habitantes de este pueblo, como tambien los de las inmediaciones, visten una piel de cabra ó una corteza de árbol suspendida, á la manera de los Wuagogos, por un cordel que pasa por el hombro derecho.

13 de Enero.—Partimos, al fin; pero apenas hemos andado hora y media, nos vemos sorprendidos por la lluvia y obligados á refugiarnos en un villorrio que felizmente encontramos á nuestro paso.

16 de Enero.—Hasta hoy no hemos podido continuar el viaje, llegando por la tarde á una tribu compuesta sólo de algunas chozas. Podemos procurarnos aquí sal muy limpia y hermosa por un precio relativamente módico.

Este precioso condimento es sumamente raro en todo el centro del Africa, en donde constituye muchas veces uno de los artículos de comercio más buscados. Los indígenas lo recogen y purifican á orillas de un afluente del Malagarazi, para lo cual toman agua del rio, que es salada, y la hacen evaporar en pozos poco profundos, recogiendo la sal que ha quedado en el fondo.

El rio tiene, por la parte que lo vadeamos, de cuatro á cinco piés de profundidad, y lo pasamos en hombros de nuestros *pagañis*. Al otro lado sigue el camino por una region fertilísima, pero completamente devastada por la trata de negros.

19 de Enero.—A medida que nos acercamos á Ujiji los hombres de nuestra caravana se muestran más exigentes. Ayer nos amenazaron con abandonarnos si no les dábamos un poco más de tela para comprar víveres. Temiendo las deserciones en un país tan inhospitalario, les hicimos un pequeño reparto.

Hoy no han querido partir, esparciéndose por los pueblos vecinos en busca de víveres.

21 de Enero.—Seguimos por un camino difícil y cruzado por varios rios. De pronto se ensancha el horizonte, y podemos gozar del espectáculo de las montañas y de una hermosa vegetacion. Nos acercamos á Ujiji. Nuestra gente parece se afana por llegar, pues sus etapas son ahora más largas y rápidas.

23 de Enero.—Ayer hicimos que se nos adelantase nuestro capitán para prevenir de nuestra próxima visita á las autoridades de Ujiji.

Hoy vamos por caminos muy difíciles á través de un verdadero bosque de bambúes. Al fin acampamos cerca de los restos del pueblo de Niamtaga, y mañana, sea Dios loado, llegaremos á orillas del Tanganika.

24 de Enero.—Apenas amanece, nuestros *pagañis* dejan Niamtaga y aprietan el paso en direccion al Tanganika. A las diez descubrimos el lago. Excusado es pintar nuestra alegria. El viaje ha sido largo y penoso, y el pensamiento de que vamos en fin á llegar al término nos hace olvidar todas nuestras fatigas.

Estamos ya á orillas del lago. Una barca conducida por Soliman, hijo de Moini-Heri, gobernador de Ujiji,

ha venido en busca nuestra y de nuestros bagajes. Al mismo tiempo un enviado de la Mision inglesa nos ha traído una carta del Sr. Hore, superior de la estacion, el cual nos hace los más lisonjeros ofrecimientos y pone su casa á nuestra disposicion hasta que hayamos encontrado alojamiento en Ujiji. En una hora hemos cruzado la distancia que nos separaba de la ciudad. Al desembarcar hemos encontrado al Sr. Hore, que habia venido á recibirnos, y nos ha reiterado sus ofrecimientos.

Nuestro primer cuidado ha sido dirigirnos á casa del gobernador. Moini-Heri estaba ausente, y su secretario Hassan nos ha recibido y se ha hecho cargo de las cartas de que éramos portadores. Hecho esto, nos ha dado por albergue la casa que habitó el Sr. Stanley en su último viaje, y luego hemos hecho nuestra visita á la Mision inglesa, donde se nos esperaba.

25 de Enero.—El día se nos ha pasado en los trabajos de instalacion. Nuestra casa, como las de la mayor parte de los árabes de este país, es grande, pero apenas tiene aberturas. Aunque no debamos vivir aquí más que algunos meses, es necesario hacer algunas reparaciones para que podamos alojarnos convenientemente y sobre todo para tener una capillita. Al preguntar el P. Deniaud el precio del alquiler, le han respondido que *con los blancos no hacian cálculos* y que podíamos demorar aquí todo el tiempo que nos pluguiese *sin pagar nada*. Esto nos hubiera halagado mucho á no saber lo que valen las promesas de los árabes. No obstante, nos hemos apresurado á presentar á nuestros huéspedes los regalos de costumbre.

27 de Enero.—Pasamos revista á nuestros paquetes, y vemos con gran satisfaccion que las mercancías apenas han sufrido deterioro á causa de las lluvias.

Vamos á licenciar á nuestros antiguos *asharis*, excepto dos.

30 de Enero.—No tardamos en sufrir la suerte de todos los que vienen á Ujiji. Tenemos la fiebre de aclimatacion.

Hace algunos años los árabes dominan el país, á pesar de que son poco numerosos. Efectivamente, á nuestra llegada sólo se contaban veinte, y algunos estaban ausentes por sus negocios, habiéndolos en la costa, en el Unyanyembé, en el Manyema y en el Uvira (al Noroeste del lago).

Estos son los principales puntos del Africa ecuatorial en donde tienen comercio, si bien sus artículos son poco variados, pues se reducen por lo general á cambiar telas, alambre y perlas por marfil y esclavos... ¡ah! sobre todo por esclavos!

1 de Febrero.—Nuestra primera preocupacion debia ser adquirir informes sobre la provincia de Ujiji y de los demás distritos próximos al Tanganika. Nos han dicho que al Norte se encuentran numerosas poblaciones y un clima muy sano. Al Sud hay pocos habitantes, á lo menos hasta el cabo Kabogo: es un país devastado por los Ruga-Ruga.

Hassan, el secretario de Moini-Heri, que ha viajado en el Muata-Yamvo, nos ha dado tambien algunas noticias sobre Kabebé. Para dirigirse á este punto desde Ujiji ha necesitado cinco meses, pasando por Katanga, al Sudoeste del Tanganika, entre el 10° y 11° latitud Sur, y el 25° y 26° de longitud.

Este camino parece ser muy largo. Nos ha dicho además que el pueblo de Kabebé era bueno, pero salvaje. Este último epíteto lo ha añadido Hassan indudablemente porque no hay árabes en Kabebé.

2 de Febrero.—Es la primera fiesta de la santísima Virgen que celebramos aquí; de manera que, á pesar del mal estado de nuestra salud, hemos querido celebrar misa y consagrar nuestra Mision á la mejor de las madres.

4 de Febrero.—En Ujiji son muy raros los carpinteros y más aún la madera, pero al fin hemos encontrado uno y otra, y no tardaremos en tener dos grandes ventanas, que colocadas de cara al lago comunicarán un poco de aire á nuestra cárcel.

Diré de paso que la mayor parte de los carpinteros de este país tienen una manera muy original de hacer tablas. Si les viene á mano un tablon poco grueso, lo adelgazan por ambos lados, lo reducen á voluntad, y hé aquí terminada una tabla. Si al contrario el tablon es muy grueso y puede ser partido en dos con una hacha y cuñas de madera, obtienen dos tablas. De este modo, como se comprende, pierden mucha madera; así es que me ha dejado muy sorprendido ver la gran cantidad que ha sido preciso comprar para nuestras dos ventanas.

El Sr. Hore, actual superior de la Mision inglesa de Ujiji, viene á vernos con frecuencia, y nos pregunta siempre si tenemos los remedios que necesitamos y si nos falta algo.

Podemos aquí proporcionarnos víveres con mucha más facilidad que en el Unyanyembé. A pocos pasos de nuestra vivienda y á orillas del lago hay todos los días mercado, en el que se encuentra carne, legumbres, frutas, aceite de palma, pescado, sal, etc., etc. La moneda corriente de este mercado está representada por miserables perlas en forma de cañutos de pipa rotos y á las que llaman *massaro*: 20 de estos *massaros* componen un *maketé*; 10 *maketés* valen un *fondo*, y 10 *fondos* forman á poca diferencia el valor de un *doti* de *satini* de 6 codos, es decir una piastra ó 5 pesetas.

CRÓNICA.

Gibraltar.—Ha sido creado vicario apostólico de Gibraltar con título de obispo de Casópolis, el Sr. Gonzalez Canillas. El nuevo prelado es natural de Gibraltar, y de treinta y cuatro años de edad, celoso é ilustrado sacerdote que ha ejecutado en el Peñon su sagrado ministerio desde su ordenacion. La poblacion católica de Gibraltar es de 16,000 almas, de las cuales cerca de 6,000 son soldados. Hay ocho ó nueve misioneros, dos conventos de religiosas: uno del Buen Socorro y otro de religiosas Loretanas. La catedral, dedicada al Sagrado Corazon, no está aún concluida.

Prusia.—Segun datos oficiales comunicados á los diputados del Landtag prusiano, el número de sacerdotes encargados del ministerio parroquial en las diócesis del reino de Prusia ha disminuido de cerca 2,000 desde el año 1873 á consecuencia de la aplicacion de las leyes de Mayo, segun la siguiente estadística:

Diócesis prusianas.	Poblacion católica.	Clero parroquial en 1873.	Desterrados ó muertos hasta 1881.
Colonia.	1.681,047	1,822	281
Paderborn. . . .	721,000	1,003	188
Tréveris.	863,000	913	215
Hildesheim. . . .	91,878	186	28

Osnabruck.	158,000	334	48
Fulda.	145,000	142	18
Limburgo.	300,000	239	37
Ermeland.	280,000	266	45
Gnesen y Posen.	1.000,000	818	261
Culm.	605,311	374	105
Breslau.	1.923,201	1,170	254

*Partes de diócesis
enclavadas en
territorio prusiano.*

Munster.	650,000	990	221
Praga.	168,691	103	14
Olmutz.	124,407	80	25
Friburgo.	—	99	30
	8,711,535	8,539	1,770

En la anterior estadística no van comprendidos los miembros del clero regular, que han desaparecido completamente. 600 parroquias que comprenden una población católica de 646,000 almas, están privadas enteramente del ministerio sagrado, y otras 584 con 1.500,000 fieles tienen sólo un servicio religioso insuficiente.

Constantinopla. — El P. Salvayre, lazarista, prefecto apostólico de Constantinopla, escribe lo siguiente:

«Nótase en la capital de Turquía una pasmosa emulación por propagar la enseñanza en todos sus grados y fundar numerosas escuelas. Los griegos van á la cabeza de este movimiento. Ricos banqueros de Grecia no dudan en suscribirse por sumas de 12,000, 15,000 y hasta 25,000 francos. Siguenles de cerca los armenios. Los israelitas y también los turcos hacen grandes esfuerzos para desarrollar la instrucción de sus hijos. Ultimamente el ministro de Instrucción pública, Munir Effendi, ha fundado un pensionado para la educación de las muchachas musulmanas de familias ricas. Debe enseñárseles, además de la lengua turca, la armenia, la griega, la francesa, la inglesa y otras de Europa; historia, geografía, dibujo, música y labores propias de su sexo.

«En presencia de este gran movimiento, ¿serán los católicos los únicos en cruzarse de brazos? ¡A la obra, pues! Trátase de arrancar estas bellas comarcas del Oriente al degradante fanatismo musulmán y á las desastrosas consecuencias del cisma y de la herejía. Redoblemos nuestros esfuerzos para multiplicar las escuelas católicas á fin de hacer conocer la verdadera luz de la fe y de hacer comprender á todos estos pueblos del Oriente que al cobijarlos bajo la bandera de la Iglesia romana, queremos únicamente asegurar su libertad y su verdadera independencia.»

Tierra Santa. — Escriben de Belén con fecha 19 de Enero:

«Los rusos entran en campaña contra el Catolicismo, y levantan sus primeras baterías cerca de la cuna del Salvador. Desde que se establecieron en Jerusalén después de la guerra de Crimea, todavía no se habían ocupado en hacer propaganda. Lo que llamaban pomposamente Mision rusa de Palestina reducíase al hospicio de Jerusalén, erigido en favor de los numerosos peregrinos de Rusia.

«Parece resuelta la construcción de un nuevo hospicio en Belén con cierto carácter de Mision, rodeándolo de un pequeño núcleo de adeptos, que podrá aumentar, gracias á los medios de acción de que gozan los cismáticos por parte del Gobierno. No son los *popes* los misioneros de esta nueva cristiandad, sino el cónsul ruso con el obispo griego de Belén por auxiliar.

«Hace dos años el enemigo de todo bien logró sembrar zizaña en el campo del Padre de familia en Belén: la población latina de esta ciudad estaba dividida y grandemente perturbada con motivo del cementerio que la autoridad religiosa, por motivos atendibles, había creído conveniente cambiar de sitio. Las dos terceras partes de esta población turbulenta y apasionada negábanse obstinadamente á enterar sus muertos en el nuevo cementerio. Alentados secretamente en su sedición por el obispo griego del lugar, hombre de astucia y habilidad consumadas, aquellos pobres descarriados habían resistido á todos los buenos oficios de caridad ejercidos cerca de ellos para hacerles entrar en razón y decidirles á aceptar la medida tomada por la autoridad para su mayor bien. Hasta hace poco no logró prevalecer en ellos el buen sentido, y el 16 de Diciembre los principales autores de la oposición vinieron solemnemente á presentar su sumisión al Patriarca.

«El asunto quedaba terminado, todos estaban contentos, y el animoso párroco, que tanto había trabajado para obtener este resultado,

regocijábale más que otro cualquiera. Pero el demonio no había dicho aún su última palabra. Una turba de jóvenes, imaginando que los principales disidentes habían recibido una fuerte suma de dinero como precio de su sumisión, reclamaron su parte á voz en grito. En vano se les aseguró que para nada había mediado en esto el dinero. «Queremos nuestra parte, clamaban; de lo contrario aceptáremos la «compensación que nos ofrece el obispo griego en nombre del cónsul ruso.» Nada había que partir; abriéronse las manos al oro ruso, y cerca 200 personas aceptaron la vergüenza de un bautismo por inmersión al precio de una capa, una camisa y 2 pesetas por cabeza. Tales argumentos emplea el cisma para la perversión de las almas.

«Sin embargo, el remordimiento comienza ya á turbar á esos pobres rebautizados, y muchos de ellos han acudido al párroco latino en demanda de penitencia y de perdón. Por desgracia no se presentarán todos, y con esto habrá logrado el cisma hacer algunas víctimas.»

—Se nos han facilitado los siguientes detalles de la solemne inauguración del hospital de Jaffa, debido á la munificencia de un comerciante lyonés, y cuya primera piedra fué bendecida el 8 de Junio de 1877.

Desde aquella fecha se ha dado grande impulso á los trabajos de construcción, en cuanto lo permitía la escasez de buenos materiales, sobre todo de piedra de talla, que era necesario transportar desde Beirut ó desde las montañas de la Judea. Por último, á comienzos de este año lo adelantado de la construcción permitió utilizar el gran cuerpo central del hospicio y bendecir la capilla.

El edificio entero tiene 45 metros de longitud y 15 de altura con dos alas de 35 metros cada una. La fachada, enteramente terminada, está construida de piedras duras y blancas de la montaña, talladas y unidas con el mayor cuidado: tiene 21 ventanas y una puerta monumental. La capilla ocupa toda el ala izquierda, y todos admiran el simbolismo de su ornamentación.

El 31 de Enero último se verificó la bendición de este magnífico santuario y la inauguración del hospicio. Una ceremonia religiosa en Palestina tiene siempre el privilegio de suscitar verdaderas muestras de sacrificio. ¿No es tal, en efecto, afrontar en medio del invierno los 60 kilómetros que separan Jerusalén de Jaffa por un mal camino y con medios de transporte que doblan la fatiga? Esta fué bravamente soportada por el Rmo. Sr. Bracco, patriarca latino, y muchos de sus sacerdotes; por el cónsul francés y todo su personal; por el conde Piellat, fundador de una obra análoga establecida en la puerta de Jerusalén, etc., etc.

Una fiesta conmovedora siguió á la ceremonia religiosa, y en ella las jóvenes alumnas de las Hermanas pronunciaron cortos discursos en diversas lenguas en honor del Patriarca y demás bienhechores.

—Una carta dirigida al *Osservatore romano* con fecha 30 de Marzo daba los siguientes detalles sobre la entrada del archiduque Rodolfo, heredero de la Corona de Austria, en la ciudad de Jerusalén, á donde quiso ir en peregrinación antes de las fiestas de su casamiento en Viena.

«A las tres y 45 minutos de la tarde del 29 de Marzo, S. A. I. el archiduque Rodolfo, príncipe heredero de Austria, y con un día espléndido, hizo su entrada en la Ciudad santa, en medio del sonido de las campanas y de las salvas de la artillería. Acompañale en la peregrinación el gran duque de Toscana. A estos dos ilustres príncipes católicos sigue un numeroso y brillante cortejo civil y militar. Hacia algunos días que la ciudad de Salém, generalmente de aspecto triste, había tomado un tinte alegre. Todos aguardaban la visita del peregrino imperial, digno vástago de la esclarecida Casa de Hapsburgo, sobre cuya cabeza reposan tantas dulces esperanzas para la Iglesia y la sociedad moderna.

«El guardian de Tierra Santa, P. Guido de Cortona, acompañado de algunos otros Padres, salió á una distancia de hora y media de Jerusalén á esperar y recibir á Sus Altezas en el lugar llamado Colonia, en el famoso valle del Terebinto. Allí saludó y dió la bienvenida al Príncipe de Austria y al gran duque D. Fernando, quienes le acogieron con bondad y respeto, y le invitaron á acompañarles á caballo hasta Jerusalén.

«A la entrada de la puerta occidental, llamada también puerta de Jaffa, esperaba á los egregios peregrinos el Rmo. Bracco, revestido de *cappa magna* y rodeado de todo su clero. El Patriarca recibió á los ilustres peregrinos con todas las ceremonias de uso. Fué espectáculo conmovedor ver á Sus Altezas, en el momento de presentarles el Crucifijo, no sólo arrodillarse, sino también prosternarse profundamente y besar el suelo consagrado con la presencia y la sangre del divino Salvador. Todos los ojos se hallaban humedecidos de lágrimas. Acto continuo se dirigió la procesión á la iglesia del Santo Sepulcro, escoltada de una doble hilera de soldados turcos y de inmenso concurso del pueblo. Los dos archiduques, llevando en medio al reverendísimo

señor Patriarca y seguidos de un numeroso Estado Mayor austriaco y turco, cerraban la marcha. Habiendo penetrado en el templo, cerca de la piedra de la santa unción, sobre la cual fué embalsamado el cuerpo de Jesús, Sus Altezas fueron recibidos por el Padre prior franciscano, revestido de capa, quien les ofreció el agua bendita. Entonces se arrodillaron, besaron la piedra sagrada y penetraron en seguida en el templete que encierra el sepulcro bendito del Hombre Dios. En él permanecieron largo tiempo, dando á la multitud que les rodeaba los más bellos ejemplos de piedad y de religion.

«Al salir del santo templo, detuvieron los grandes Duques en la plaza para oír el himno austriaco, cantado en árabe por los niños del huerfanato dirigido por los Padres Franciscanos. Despues se dirigieron á la hospedería austro-húngara, que estaba adornada y preparada por su celoso director, el P. Francisco José Costa Mayor, de los Menores Observantes. En ella recibieron al Patriarca y todo su clero, al Guardian de Tierra Santa y á los principales Padres de su Orden, al Cuerpo consular de gran uniforme, y á los jefes de diferentes comunidades heterodoxas. Concluidos estos actos, salieron de la ciudad y se alojaron en unas tiendas preparadas fuera de la puerta de Jaffa.

«Esta mañana SS. AA. han visitado de nuevo la iglesia del Santo Sepulcro, pero sin uniforme, oyendo Misa y recibiendo la sagrada Comunión. Verdaderos peregrinos, han hecho bendecir muchos objetos de piedad de los Santos Lugares; y despues de dar gracias han aceptado una modesta refeccion en el convento de los Franciscanos. Despues han visto con sumo gusto los ricos ornamentos sagrados de la augusta basilica, así como los diferentes santuarios de los misterios de la pasion y muerte del divino Redentor, anejos á la basilica. Hacia las nueve han partido los príncipes, y despues de haber honrado con su visita el convento de los Franciscanos de San Salvador, se han dirigido al Patriarcado latino.

«Estos son los principales detalles de la llegada y peregrinacion del príncipe heredero de Austria y del gran duque de Toscana. Sus Altezas regresaron al Santo Sepulcro para asistir á la procesion. Despues de una corta permanencia han visitado Belen, el Jordan, el mar Muerto, y atravesando la Galilea, han debido pasar la Semana Santa en el santuario de la Anunciaci6n de Nuestra Señora de Nazaret.»

Mesopotamia.—El P. Altmayer, dominico, secretario del Delegado apostólico de la Mesopotamia, escribia últimamente desde Bagdad:

«Sabréis ya, sin duda, que el Ilmo. Lion, inquieto por las noticias que recibió de disturbios ocurridos en diversos puntos con motivo de la cuestion caldea, habia creído prudente volver á Mossul, desde donde pudo obrar más eficazmente para ayudar á los superiores á curar las llagas que el cisma ha causado en esas desgraciadas poblaciones.

«Cuando hubieron pasado los fuertes calores, S. I., resistiendo á todas las reclamaciones de la comunidad católica de Bagdad, púsose en camino para Mossul. El Prelado habia pensado primeramente seguir la orilla izquierda del rio que atraviesa la diócesis caldea de Kerkuk; pero á causa de los estragos que el hambre ha causado en esos infortunados parajes, dicho camino se habia hecho más peligroso que de costumbre: sobre todo en estos últimos tiempos, viendo los famosos Amawandas sus hordas engrosadas por multitud de desertores del ejército otomano y otras gentes de esta especie, llegaron á ser el terror de los países situados entre Mossul y Bagdad. Hasta la frontera persa, su habitual refugio, no se oía hablar más que de pueblos incendiados, hombres y mujeres asesinados, golpes de audacia ejecutados por aquellos bandidos, amenazas suyas contra el Gobierno y sus funcionarios. En fin, hicieron á S. I. tales instancias, que renunció á seguir ese camino; y prestándose las circunstancias á que inmediatamente se le pudiese proporcionar una escolta capaz de conducirle á través del desierto de la orilla derecha, efectuóse su partida el 9 de Setiembre.

«Nada diré de la ceremonia del despido y de la última bendición de S. I. en la iglesia latina. Toda la poblacion y todo el clero de los diversos ritos le siguieron hasta una casa de campo situada á cierta distancia en la orilla derecha (la ciudad principal está en la izquierda). El Ilmo. Lion debia descansar allí algunas horas, que pasé en su compañía con el Padre Prefecto de los Carmelitas y algunos seglares; y despues de media noche acompañamos la caravana hasta la entrada de este desierto, en donde pronto desapareció de la vista. De ella no debíamos tener noticias hasta su llegada á Mossul, que fué á 21 del mismo mes, despues de un feliz viaje.

«Uno de los principales motivos que me detienen aquí es la fundacion de las Hermanas de la Presentacion, tanto más deseada por la poblacion católica y juzgada necesaria por S. I., cuanto mayores han sido las dificultades sobrevenidas para la adquisicion de los inmuebles

necesarios. Estas dificultades no han podido vencerse hoy todavía, y no obstante el tiempo apremia, y sólo me resta un mes para terminar las negociaciones comenzadas. No habiendo podido S. I. visitar por si mismo la Mision de Bassora, lo ha dejado á mi cargo, y no sé de fijo cuándo ni aún si me será posible cumplir este deber. Ignoro tambien si podré emprender mi proyectada excursion á Babel....»

Scio (Anatolia).—El Ilmo. Justiniani, obispo de Scio, dirigió al cardenal Simeoni, Prefecto de la Sagrada Congregacion de la Propaganda, el siguiente telegrama dando cuenta del terremoto que ha llenado de consternacion y de ruinas aquella isla:

«Scio, 4 de Abril.—Ayer domingo, dos horas despues de medio dia, durante toda la noche y hoy, se han sentido en Scio fuertísimos temblores de tierra. La ciudad, el castillo y los pueblos rurales han quedado destruidos. Estoy salvo por milagro con todos los católicos, mas hemos quedado sin iglesia, sin casas, sin viveres y sin ropas. Invocamos la bendición del Padre Santo.—JUSTINIANI, Obispo.»

Su Santidad, á pesar de lo exhausto de su erario, mantenido en gran parte con el *óbolo de San Pedro*, ordenó á la Propaganda que pusiera á disposicion del Ilmo. Justiniani una suma de 5,000 francos.

Segun noticias posteriores, el Ilmo. Timoni, arzobispo de Smirna, se puso al frente de la Junta de socorros para aliviar á los habitantes de Scio, y recorrió la ciudad pidiendo limosnas. Siete Hermanas de la Caridad partieron de Constantinopla á la isla para dirigir las ambulancias.

El Ilmo. Justiniani, herido en la frente en el terremoto, no ha abandonado un solo momento á sus fieles. Rodeado de su clero y ovejas, se halla sin asilo en medio de la ruina general. Acampa en la llanura bajo una tienda.

La isla de Scio ó Chio se halla separada de la costa occidental de Anatolia por un canal de 2 leguas y media de ancho. Su extension es de 9 leguas de largo y más de 3 en su anchura media. Poseyeronla los genoveses por mucho tiempo. En 1566 la reconquistaron los turcos. Los venecianos se apoderaron de ella en 1694 y los turcos la recobraron en 1695. Cuando estalló la revolucion griega sus habitantes sacudieron el yugo opresor de la Puerta, pero en 1822 los turcos se apoderaron otra vez de la isla y destruyeron casi enteramente la poblacion, que ascendia á 130,000 habitantes.

Chan-tong (China).—El Ilmo. Cusi, de los Menores Observantes, escribe lo siguiente:

«Mi vicariato cuenta poco más de 15,000 neófitos y 5,000 catecúmenos sobre una poblacion de 25 millones de infieles. En 1880 se ha administrado el bautismo á 10,912 individuos, de los cuales 408 eran adultos. Se han registrado 456 confirmaciones, 7,700 comuniones pascuales y 114 matrimonios. El número de las iglesias y capillas es de 119; el de las escuelas 81. Cuento con 9 misioneros europeos, 10 indígenas, 82 catequistas, 20 Hermanas que cuidan de cuatro de nuestros asilos de huérfanos. El Seminario tiene 25 estudiantes.»

Japon.—Ha terminado al fin la larga contienda entre la China y el Japon con motivo de la soberanía sobre el archipiélago Lieu-kieu ó Lu-tcheu. El *London and China Telegraph* anuncia que, segun convenio entre ambas potencias, el Japon poseerá las islas septentrionales y centrales; y los grupos del Sud pertenecerán á la China.

Las islas Lieu-kieu, diseminadas en frente de la China, son treinta y seis, y ofrecen los más tiernos recuerdos. En ellas floreció la Religion en el siglo XVI, como lo atestiguan las relaciones de antiguos viajeros que las vieron todas pobladas de fieles; pero allí, como en las demás provincias japonesas, fué apagada en sangre la antorcha de la fe. De 1844 á 1860, no pudiendo los misioneros establecerse en el Imperio del Mikado, visitaron repetidas veces este archipiélago, que miraban como la puerta del Japon. El actual arzobispo de Aix, Ilmo. Forcade, primer vicario apostólico del Japon (1846-1852), fué aprisionado en ellas por espacio de dos años.

Quilon (Indostan).—El Ilmo. Ildefonso Borgnia, carmelita descalzo, vicario apostólico de Quilon, ha establecido en la capital del reino de Trevandrum un convento de religiosas carmelitas, con grandísimo gozo de los católicos, que deseaban confiar la educacion de sus hijas á estas buenas religiosas.

En una de las cristiandades de la Mision nótese un imponente movimiento de conversion al Catolicismo.

De dos años á esta parte los fieles de Quilon, cuya iglesia está dedicada á santa Elena, han obtenido de esta Santa considerable número de favores en multitud de enfermos. Un jefe pagano, atacado de la lepra, hizo la promesa de convertirse si recobraba la salud. Despues

de algunas peregrinaciones á la iglesia, su lepra ha desaparecido: se ha hecho instruir en la religion cristiana, y ha sido bautizado con otros muchos miembros de su familia. Otros paganos, en número de mil, considerándose dichosos al seguir el ejemplo de su jefe, se están instruyendo en los rudimentos del Catolicismo.

En la localidad de estos paganos ha establecido el Ilmo. Borgia una escuela, enviando á ella un catequista inteligente, y el misionero que regirá la naciente comunidad de católicos se propone construir una iglesia tan pronto como tenga los recursos necesarios.

MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

IX.

Mazagan. — Torre de Alboreja. — Mazagan el viejo. — Retirada. — Nueva expedicion. — La fortaleza. — Nueva ciudad. — Pozo del Duque. — La gran cisterna. — Iglesias y capillas. — Rescate de una imagen. — Los moros de Tit. — Matanza cruel. — La tregua. — Muley Abd-Allah. — Aprestos militares. — El sitio. — Dominacion española. — Terremoto. — Muley Mohamed. — Segundo sitio. — Orden antipatriótica. — Sublevacion. — Abandono forzoso. — Explosion. — Pérdidas de los moros. — Los mazaganistas en Lisboa. — *Yedida*. — Habitantes. — Comercio. — Clima. — Camino de Saffi. — La ciudad de Tit.

La importante ciudad de Mazagan, situada junto al Oceano Atlántico á 225 kilómetros N. O. de Marruecos, fué fundada por los portugueses en 1502 con el nombre de *Castello Reale*. En este mismo año el rey de Portugal, D. Manuel, habia mandado una escuadra á las órdenes de D. Manuel Jorge de Mello, la cual en fuerza de una gran tormenta no pudo llegar á su destino. Llevaba la escuadra el objeto de apoderarse de Targa, pero por causa del temporal la capitana arribó dos leguas al Poniente de Asimur, cerca de la torre de Xiej Alboreja, entonces deshabitada. Habiendo bajado á tierra parte de la tripulacion, se apoderó de la torre, y previendo los portugueses algun ataque por parte de los moros, se fortificaron del mejor modo posible, proponiéndose explorar el país y enterarse minuciosamente de cuanto les pudiese interesar para lo sucesivo.

Hecho esto, se acordó la vuelta á Portugal, dejando 12 hombres bien municionados, que conservasen entre tanto la nueva conquista, con propósito de volver los demás, despues de obtener del Rey autorizacion para construir en el mismo sitio una fortaleza á sus expensas.

Concedida por el Rey la autorizacion que los expedicionarios demandaban, volvieron al Africa conduciendo gente y los materiales más precisos; y apenas desembarcaron se reunió un consejo para deliberar acerca del sitio que seria más á propósito para edificar la fortaleza. Aunque fueron diferentes los dictámenes que se emitieron, la mayoría de la reunion opinó que la obra debia levantarse en el sitio que despues se denominó *Mazagan el viejo*; y en consecuencia se dió principio á los trabajos.

Natural era la alarma que en tanto habia cundido entre los moros. ¿Cómo habian de ver impasibles que los cristianos, sin permiso alguno, se entraban en su país y comenzaban á fortificarse? Así es que la voz de guerra resonó pavorosa del uno al otro extremo del Imperio, y los moros atacaron inmediatamente á los audaces extranjeros. Vária fué la suerte en diferentes refriegas, pero teniendo los moros de los *duares* y los de Asimur

muchas ventajas en su favor, los lusitanos acabaron por convencerse de que no les era posible proseguir su intento, y se retiraron á la torre de Alboreja y despues á Lisboa.

Por más que no fueran muy lisonjeros los principios de la nueva colonia, tan deslumbrante descripcion hicieron de la riqueza del terreno y de la bondad del clima los fundadores, que el Rey tomó por su cuenta la empresa, y en 1509 envió ingenieros con todo lo necesario para edificar rápidamente un castillo que fuese inaccesible á los moros y protegiese la construccion de una futura ciudad.

Por esta vez logróse el deseo del Soberano portugués; porque los ingenieros levantaron en pocas semanas una sólida fortaleza cuadrada con una torre en cada ángulo: al E. quedó la de Alboreja, y á los otros tres lados las de *Segonha*, *Rebate* y *Cadea*: esta última sirvió de prision á los nobles y caballeros de la plaza tiempos despues. La torre de *Rebate* se llamó así porque desde ella se descubria el campo en una extension de más de 25 kilómetros, y servia de atalaya, desde la cual un centinela daba aviso de los movimientos del enemigo haciendo señal con una campana que habia pertenecido á una iglesia de Saffi, y fué trasladada por los portugueses cuando abandonaron aquella ciudad.

Concluida la fortaleza, el Rey de Portugal confió su mando á D. Martin Alfonso de Mello, hijo del que la descubrió, dándole para su defensa 100 infantes y 25 ginetes. Cuando en 1513 fué D. Jaime de Braganza á conquistar á Asimur, segun dejamos dicho en el capitulo anterior, arribó antes á Mazagan, en donde se organizó la tropa y se combinó el plan de ataque; de allí salió el jóven principe al frente de su ejército, y á los pocos dias volvia coronado de gloria, pues habia obtenido un completo triunfo sobre los musulmanes.

El 21 de Noviembre se hizo D. Jaime á la vela para Lisboa, y en cuanto llegó á la Corte fué su primer cuidado informar al Rey de la excelente bahía y amenó sitio en que el castillo estaba colocado, así como de las incalculables ventajas que reportaria á Portugal la posesion de un buen puerto en aquel lugar, como que podria ser el punto de partida para mayores conquistas. Teniendo en cuenta estas razones, mandó D. Manuel á Juan del Castillo con la comision de reconstruir ó reparar la fortaleza y edificar la ciudad, concediéndole al efecto los obreros y materiales que juzgase necesarios.

La plaza, construida sobre una roca, era de forma cuadrangular y tenia cinco baluartes para su defensa: el del *Gobernador*, ó de los *Generales*, junto á la puerta principal de la ciudad al S. O.; el de *San Antonio*, antes llamado de San Pedro, al O.; el de *San Sebastian*, al N.; el del *Angel*, que tambien se llamó de Santiago y estaba por la parte del mar, y el de *Serrao*, llamado más tarde el de Santo Espiritu, al S. El contorno de los muros era de 1,500 pasos; la fortaleza tenia 59 cañoneras, con más de 100 piezas de artillería de bronce y dos morteros, uno en el baluarte de San Antonio y otro en el del Serrao.

Fabricadas las murallas, se procedió á abrir un foso que circunvalaba la ciudad por la parte de tierra, y tenia 159 palmos de ancho por 14 de profundidad. Por la parte del mar, en frente del baluarte del Serrao hasta el

del Angel, se construyó un canal de cantería que llegaba hasta la playa y conducía el agua del mar al foso: de manera que además de facilitar la pesca á las personas pobres y servir de diversion y recreo á las mejor acomodadas, permitía la entrada á las embarcaciones de poco calado.

Como no podia menos de tenerse en cuenta la contingencia de un sitio, cuidóse de fabricar grandes depósitos para conservar las provisiones de boca y guerra; con este fin, pues, se construyeron entre las torres de Alboreja, Segonha, Rebate y Cadea, espaciosos graneros y almacenes en los que se guardaban los pertrechos de guerra: tambien habia una cárcel para los criminales que no eran nobles: en el lado que daba á la parte de tierra estaba el hospital Real, convenientemente dotado y perfectamente servido.

Dentro de la plaza habia muchos pozos, todos de agua muy salada; pero la generalidad de los habitantes se surtian de uno que dista 500 pasos de la ciudad, al cual se dió el nombre de *Pozo del Duque*, por haber sido abierto durante la permanencia de D. Jaime de Braganza en Mazagan, cuando llevó á cabo la expedicion de Asimur. Tal era la abundancia de agua de este pozo, que jamás se secó, y hoy mismo se surten de él la mayor parte de los habitantes de la poblacion, así como los muchos moros que viven en tiendas y chozas fuera de la misma. Para los casos en que, por causa de las continuas guerras, no era posible la salida de la ciudad, habia varios depósitos de agua potable, siendo el principal una cisterna que ocupaba el centro del espacio que formaban las cuatro torres mencionadas. Tiene esta cisterna seis arcos por cada uno de sus cuatro lados, y cada arco tiene cerca de siete metros de ancho en la cornisa: siempre se conservaba llena de agua para los casos necesarios; y es tal su capacidad que hubo ocasiones en que se sacaron de ella más de veinte pipas y sólo disminuyó una pulgada.

El número de sus moradores pasaba de 4,000, y nada dejaba que desear el régimen interior de la ciudad. La autoridad superior civil estaba representada por un gobernador delegado por el rey, á quien los sultanes marroquies daban el título de *Alcaide de Alboreja*. La instruccion pública estaba á cargo de los religiosos y de dos profesores régios: de estos últimos uno era de artes

y otro de música. En la jurisdiccion eclesiástica pertenecía Mazagan al Patriarcado de Lisboa. El culto cristiano se practicaba espléndidamente, para lo cual habia cuatro iglesias con las advocaciones siguientes: Nuestra Señora de la Asuncion, que servia de matriz, cuya pila bautismal fué traída de Saffi al mismo tiempo que la campana de que ya hemos hecho mencion. La iglesia de la Misericordia, al cuidado de Hermanos que asistian tambien á los enfermos en el hospital Real: la de Nuestra Señora de la Luz, antigua matriz; y por último, la de San Sebastian, en la cual residian los religiosos Franciscanos. Habia además ocho ermitas, á saber: la de Nuestra Señora de Terso, Santa Cruz, San José, Nuestra Se-

ñora de Nazaret, Nuestra Señora de Guia, San Juan Bautista, Nuestra Señora de la Peña de Francia, en la que vivieron primero los Padres Jesuitas, y despues de la extincion de la Compañía los Carmelitas Descalzos, y

Nuestra Señora del Pilar y del Angel Custodio.

En 1636 tuvo lugar en Mazagan una gran fiesta religiosa con el motivo que vamos á explicar. Existia en Salé una imagen de Nuestro Señor del Santo Entierro, que guardaban los moros como en cautiverio, pues se negaron muchas veces á devolverla á los cris-

tianos, si éstos no aprontaban antes una cantidad para su rescate. No siendo posible reunir la suma que los moros pedian, la Imágen continuó en poder de los musulmanes, que indudablemente la hubieran destruido, á no poder más en ellos el deseo de recibir el dinero del rescate, que la expresa prohibicion del Corán de conservar imáge-



MITOLOGÍA DE LA INDIA.—Brahma, primer Dios de la triada.
(Pág. 238).



MITOLOGÍA DE LA INDIA.—Vichnu, segundo dios de la triada, con Lakchimi, su mujer, y Durga, su hermana de leche. (Pág. 238).



MITOLOGÍA DE LA INDIA.—Sivah, tercer dios de la triada, y Parvady, su mujer.
(Pág. 238).

nes de ninguna clase, so pretexto de impedir la idolatría. Por fin, en dicho año de 1636, un judío pagó el precio que los moros exigían, con más 70 pesos que pidió de gratificación el capitán del barco que había de conducir la preciosa Imágen.

Satisfechos estos gastos y acompañado de un religioso de san Francisco, partió el judío para Mazagan, en donde el clero y el pueblo salieron en procesion á recibir la Imágen, que fué conducida con la mayor pompa por las calles principales de la ciudad. El Padre Franciscano hizo un notable sermon que arrancó gritos de entusiasmo y devocion á la multitud, y prosiguiendo la solemne procesion, fué conducida la Imágen á la iglesia matriz, en donde se veneró hasta el abandono de la plaza.

Ignórase cuál pudo ser la causa que movió al judío á rescatar aquella Imágen, cosa que ningun cristiano había hecho: lo cierto es que á los dos dias el israelita abandonó su religion, reconoció á Jesús Nazareno por verdadero Mesías, abrazó el Cristianismo y fué bautizado con toda solemnidad.

Para concluir lo concerniente á la historia religiosa de Mazagan, debemos advertir que aunque el Prelado de Lisboa no pudo venir á visitar personalmente esta parte de su patriarcado, cuidaba de que algun obispo viniese á administrar el sacramento de la Confirmacion. El último de los obispos fué el de Funchal, que estuvo en Mazagan en 1726 por encargo del rey D. Juan V, de acuerdo con el Patriarca.

La prosperidad de la nueva colonia y el ver que los portugueses aseguraban más y más cada dia su conservacion con las obras que sin cesar se hacian para su defensa, traía inquietos á los moros, cuya alarma era tanto más justificada cuanto más fácil era á los cristianos, contando con tan fuerte plaza, tomarla como punto de partida para excursiones de mayor trascendencia. Tenían los portugueses muy peligrosos vecinos en los moros de Tit, que bajo uno ú otro pretexto no cesaban de inquietar la plaza, y aun cuando no pudiesen pensar en apoderarse de ella, sus correrías mantenían siempre viva la inquietud y eran un obstáculo para el desarrollo del comercio.

Tan grave mal no tardó en llamar la atencion de los capitanes portugueses, y se pensó en reunir fuerzas considerables para dar una severa leccion á aquellas turbulentas tribus. Al efecto, auxiliados los de Mazagan con un buen contingente de Asimur, se dispusieron á ejecutar un escarmiento, y caminando con el sigilo conveniente cayeron de sorpresa sobre los descuidados moradores de Tit. Fueron tales el espanto y la confusion de los moros, que los portugueses apenas encontraron resistencia alguna, y dando rienda suelta á sus deseos de venganza, destruyeron el pueblo, mataron ó hirieron á casi todos sus habitantes y volvieron á Mazagan cargados de botín.

Esta sangrienta venganza tuvo el resultado que suelen producir semejantes actos de ensañamiento, pero que no justifican ni el estado de guerra, ni los principios generalmente admitidos en aquellos tiempos, los cuales ordinariamente han dado por resultado funestas represalias ahondando más el abismo que separa á los que luchan por causas ó banderas ya de suyo tan diametralmente opuestas. Esto es lo que exactamente aconteció

con la matanza de Tit. Luego que los pocos que pudieron escapar al filo de la espada esparcieron la noticia de tanta crueldad, los moros de los alrededores pensaron por su parte en no dejar las armas hasta arrojar de su suelo á aquellos inhumanos conquistadores, y se acrecentó hasta donde era posible su odio al nombre cristiano.

Tan continuas eran las peleas entre moros y portugueses, y tan cansados estaban éstos de luchar contra un enemigo siempre vencido, pero nunca desanimado ni dispuesto á cejar en su empeño, que el gobernador de Saffi, D. Rodrigo de Castro, concertó y obtuvo del emperador Ahmed ben-Mohamed una tregua de tres años que debía contarse desde el 28 de Abril de 1537, y que comprendía las tres plazas de Asimur, Mazagan y Saffi. Parece que esta tregua no sólo se observó religiosamente, sino que se prolongó por algunos años más, pues no consta que hubiese nuevas hostilidades hasta despues de veinte años, cuando acaecieron los hechos que vamos á referir.

Imperaba en Marruecos Muley Abd-Allah, hombre de suma actividad, que como celoso mahometano no podía ver con calma que un puñado de cristianos, que no eran más los que en Mazagan podían tomar las armas, inquietasen á sus vasallos en su propio territorio. La idea de hacer que la media luna sustituyese á la enseña cristiana sobre los muros de Mazagan no le abandonaba un momento, como que en su realizacion veía no sólo la gloria que esta hazaña le podía proporcionar, sino tambien que este seria el golpe de gracia á la dominacion portuguesa en Africa: rendida Mazagan, las otras plazas, que no eran ni con mucho tan fuertes, debían necesariamente sucumbir.

Para llevar á cabo su tan acariciado proyecto, estuvo preparando el sultan un formidable ejército durante cuatro ó cinco años, el cual estaba listo para entrar en operaciones en Noviembre de 1561. Dió el mando en jefe á su hijo Muley Mohamed el-Abd (el negro que pereció en Alcázar Kibir peleando al lado de D. Sebastian contra su tío el Muluco), jóven de 20 años que, como mostró más tarde, no carecía de valor y arrojo. Para compensar la corta edad de este caudillo, dióle su padre por consejero á un tío suyo, el rey de Draa, hombre que pasaba por experimentado y prudente.

La fuerza total del ejército era, segun las historias portuguesas, de 120,000 infantes, 37,700 caballos, 13,500 zapadores, como les llamaban los moros, y 24 piezas de artillería, de las cuales diez eran de muy grueso calibre.

Dadas las órdenes oportunas, púsose en marcha esta imponente masa de hombres y caballos, y á las ocho de la noche del 4 de Marzo de 1692 llegó á la vista de la codiciada ciudad, que sólo encerraba 2,600 hombres de todas armas para su defensa. ¿Quién no había de pronosticar á los moros un seguro triunfo? ¿Cómo no habían de vencer, teniendo en frente tan insignificante enemigo? Sin embargo, el suceso probó, como siempre, que la disciplina supera al número, y este sitio cubrió de gloria al ejército portugués, siendo uno de sus más gloriosos hechos de armas en Africa.

Más de un mes pasó antes de que los moros atacasen seriamente; ya por necesitar este tiempo para disponer

y emplazar sus baterías, ya también porque se tuvo en cuenta que, habiendo tan pocas existencias en la ciudad, esta sola dilación pondría á los sitiados en el más crítico estado, y podría obtenerse el mismo resultado á costa de menos sangre y con menor exposición de un fracaso.

El día 24 de Abril se decidieron los moros á dar el primer asalto, pero les fué tan adversa la fortuna que hubieron de retirarse con grandes pérdidas. Repuestos del estupor que esta derrota les causó, volvieron á la brecha el 30 del mismo mes; y si en la primera acometida fueron desgraciados, fuéronlo mucho más en esta segunda, pues el valor de los portugueses, que se excedieron á sí mismos, se manifestó con hechos extraordinarios; y tan escarmentada quedó la morisma, que el Rey de Draa y su sobrino, no atreviéndose á probar fortuna por tercera vez, levantaron precipitadamente el sitio retirándose al interior.

En Abril de 1581, D. Felipe II de España fué proclamado rey de Portugal, previo juramento en las Cortes de Thomar, de guardar los fueros, costumbres y privilegios de los portugueses. Por este hecho, todas las posesiones portuguesas de Africa pasaron á la Corona de Castilla, conservándolas España en el mayor esplendor, y defendiéndolas con perseverante solicitud y energía de la codicia de los moros. Tanto es así que conociendo el sultan que Mazagan jamás sería suya por la fuerza de las armas, trató por el año 1591 de ultimar un cambio por el cual se comprometía á dar la plaza de Larache á Felipe II, si éste le entregaba la de Mazagan. No parece que debia rechazar esta proposición quien tan ventajosa idea habia formado de Larache, pero sin duda mediaron otras causas ocultas que impidieron llevar á término este cambio.

Por el tratado de 13 de Febrero de 1663 reconoció España la independencia de Portugal: en virtud de este tratado firmado en Lisboa, volvió Mazagan al poder de sus fundadores, lo mismo que las demás posesiones que antes tenían en Africa, exceptuando Ceuta, que á ningún precio quiso devolver el gobierno español.

Por más de un siglo continuó Portugal en pacífica posesión de Mazagan, pues ningún suceso notable nos refieren los historiadores, salvo algunas pequeñas escaramuzas con los moros, hasta la segunda mitad del siglo XVIII. El espantoso terremoto que se sintió en Lisboa el 1.º de Noviembre de 1755, que casi destruyó aquella hermosa capital, dejó también sentir en Mazagan sus desastrosas consecuencias, causando en ella grandes estragos.

Aunque el estado normal de los mazaganistas era la guerra continua con los moros más ó menos acentuada, este estado de tirantez empeoró mucho en la época de que nos venimos ocupando, esto es, en la segunda mitad del siglo pasado. Dificilmente se pasaba un día tranquilo: unas veces porque eran acometidos y otras porque tenían que castigar los daños causados por los moros en los campos, apenas podían los portugueses dejar las armas de las manos. A esto habia que añadir la influencia fatal que en todos los ánimos producian las continuas victorias alcanzadas por el sultan Muley Mohamed contra los portugueses, en las que consiguió apoderarse sucesivamente de casi todas las posesiones que éstos tenían en Marruecos.

Temíase, en vista de tan desfavorables sucesos, que el sultan habia de intentar apoderarse de Mazagan, y así fué; pues la posesión de este último baluarte de los cristianos era el sueño dorado del victorioso Mohamed, que deseando ardientemente arrojar á los portugueses, se decidió á poner cerco á Mazagan y á no cejar hasta conseguir su rendición.

Por más que el Sultan procurase ocultar sus designios, no tardó en conocerlos D. Dionisio Gregorio de Mello Castro y Mendoza, gobernador de Mazagan, que esperando por momentos al enemigo, mandó á Lisboa á su señora y familia con el objeto de que hiciesen presente al rey su apurada situación, y se salvaran en caso de ser tomada la plaza por los moros. Acertada fué esta disposición y muy oportuna, porque no tardaron en verificarse los presentimientos del previsor capitán.

En la noche del 4 de Diciembre de 1768 el sultan Mohamed acampó á una legua de Mazagan, llevando á sus órdenes un ejército de 75,000 combatientes, 44,000 zapadores y gran número de morteros y artillería gruesa. Presumiendo el emperador que la sola vista de su formidable ejército debia acobardar á los portugueses, les intimó la rendición el día 30 de Enero de 1769 á las once de la mañana. No pensó bien Mohamed al suponer tan débiles á los defensores de la plaza; pues todos unánimes clamaron contra tan denigrante proposición enviando una respuesta terminante y negativa. En su consecuencia, el enemigo rompió el fuego, siendo este tan continuado que desde el citado día 30 de Enero hasta el 8 de Marzo cayeron en la plaza más de dos mil proyectiles.

Mientras los mazaganistas se defendían con el mayor esfuerzo, esperando pronto y eficaz auxilio, en Lisboa se pensaba de otro modo. El rey D. José I estuvo muy lejos de acceder á las súplicas de la esposa de Mello; antes por el contrario, aconsejado por su ministro Pomal, mandó que se embarcasen todos los moradores de la población y se abandonase la plaza; para lo cual salieron algunos buques de Lisboa á primeros de Febrero.

Cuando los portugueses divisaron en el horizonte la bandera nacional flotando sobre sus barcos, prorumpieron en aclamaciones entusiastas, reanimándose mucho, confiados en que allí venia el suspirado refuerzo. Pero ¿cuál sería su estupor cuando en vez de este se les notificó la orden del rey? No es posible describirlo: bastará decir que la población entera, sin distinción de clases, se amotinó protestando contra una disposición que así rebajaba el nombre portugués é inutilizaba los sacrificios de dos siglos y medio. Los sublevados se dirigieron al palacio del general gobernador, dispuestos á asesinarle lo mismo que á cuantos quisieran oponerse á continuar la defensa. Así lo hubieran ejecutado si varios hombres prudentes y de prestigio no les hubiesen tranquilizado, haciéndoles ver lo perjudicial que sería desobedecer los mandatos del Rey; que éste tendria en cuenta todos los servicios que habian prestado á la nación y la pérdida de sus bienes, y que no debían dudar de que en Lisboa serian bien recibidos é indemnizados de cuantos perjuicios sufriesen, puesto que así se habia hecho con los habitantes de Tánger al abandonarla.

Con esto se sosegaron los ánimos, cedió el tumulto

popular, y el gobernador participó al Sultán el 8 de Marzo la orden que de su Rey había recibido para evacuar la plaza. Grata en extremo fué esta noticia para el sitiador, que en el asedio esperaba mejor suerte que su antecesor Abd-Allah. En seguida se ajustó una suspensión de hostilidades por tres días, que empezó el día 9. El 11 se procedió al embarque en el orden siguiente: primero marchaban las familias avecindadas allí, llorando amargamente al dejar para siempre sus queridos hogares, advirtiendo que sólo llevaban consigo lo que tenían puesto; después iba la guarnición formada, y por último el gobernador con una escolta de 100 hombres.

De este modo se abandonó á los infieles aquel glorioso padron de las hazañas portuguesas, sostenido 260 años, como dice un escritor portugués, con la mejor sangre lusitana. Así consumó el marqués de Pombal la ruina de las posesiones de Portugal en Africa.

Antes de principiar el embarque, viendo los desven-

turados mazaganistas que por la dura é impolítica orden del gobernador ó del gobierno no podían llevar nada consigo, pegaron fuego á todos sus muebles, hicieron pedazos en el baluarte del Angel las sagradas aras de las iglesias, arrojándolas después al mar, y condujeron en cajas las santas imágenes, cuyo paradero se ignora, para que no fuesen profanadas por los infieles. También llevaron consigo los libros de bautismos, casamientos y defunciones, que hoy se conservan en la ciudad de Pará (Brasil); cortaron los corvejones á los caballos; mataron cuanto ganado había en la plaza; inutilizaron las armas; clavaron más de cien piezas de artillería, y para completar tan lamentable obra minaron todos los baluartes, metiendo en cada uno de 40 á 50 barriles de pólvora.

Digno es de notarse que se hiciera tan vergonzosa entrega sin apremiante necesidad, puesto que la plaza podía defenderse muy bien, como se hizo en 1562; pero ya hemos dicho que esta iniquidad fué obra de



MITOLOGÍA DE LA INDIA. — Primera encarnación de Vichnu, en pez. (Pág. 239).



MITOLOGÍA DE LA INDIA. — Segunda encarnación de Vichnu, en tortuga. (Pág. 239).



MITOLOGÍA DE LA INDIA. — Tercera encarnación de Vichnu, en cerdo. (Pág. 239).

Pombal, sobre cuya memoria pesará siempre. Las causas de tan antipatriótica conducta no se hallan muy precisadas; pero una de ellas, señalada por un historiador lusitano, fué la siguiente: las cuantiosas limosnas de las bulas eran escrupulosamente invertidas en el socorro de las plazas de Africa, y sobre todo en la de Mazagan, que era ya la única. Deseando Pombal, cuyo volterianismo y odio á la Religión son bien conocidos, poder disponer á su arbitrio de aquellos fondos, ideó la entrega de la ciudad á los moros, idea que en mal hora aconsejó al rey, y que fué aceptada por el monarca desconociendo su propio interés y desviándose de las huellas de sus abuelos, que nada omitieron para extender más y más su poder en Marruecos.

Embarcados los moradores de Mazagan, quedóse por descuido en la plaza un herrero llamado Pedro de la Rosa, á quien más tarde mandó á Lisboa el sultán Mohamed en una corbeta inglesa. Este individuo refirió que había

pegado fuego á las minas, «cuando ya algunos miles de moros estaban dentro de la plaza muy ufanos y satisfechos de tan fácil victoria; que murieron más de 5,000 infieles, incluso un sobrino del emperador, quedando muchos más horriblemente mutilados, y que llevado él á la presencia del Sultán, le dijo éste que estaba muy ofendido del rey D. José por haber mandado entregar la plaza de aquel modo, causándole tantas pérdidas en su ejército, contra las condiciones ajustadas, y que diciéndose de él que era monarca de bárbaros, faltos de civilización, no faltó á su palabra, antes dejó embarcarse pacíficamente á todos los moradores de Mazagan, pudiendo disparar su artillería y echar á fondo todas las lanchas que transportaban á los portugueses á los buques de alto bordo.»

Amarga recriminación era esta, cuya justicia no puede ponerse en duda, mucho menos cuando la evacuación fué en virtud de órdenes superiores; y es sensible que

este último hecho de los portugueses en Mazagan no pueda merecer los encomios de la posteridad, pues no era necesaria la muerte de 5,000 hombres, que despues de todo á nada conducia.

Favorecidos por un hermoso tiempo, llegaron al puerto de Lisboa en los dias 21 y 24 de Marzo, y desembarcaron en Belem; pero no hallaron la acogida que les ofrecieron y que tenian derecho á esperar. Fueron conducidos por órden del rey á los almacenes del que fué convento de monjes Jerónimos, excepto algunas familias nobles que tenian parientes en la Corte.

Aquellas gentes, extenuadas por los trabajos sufridos en Mazagan, afectadas por el sentimiento de haber dejado sus haciendas y casas, no recibian más que un escaso y mal sano alimento: enfermaron casi todos y muchos murieron, maldiciendo tal vez en su última hora al que por satisfacer su ambicion personal les habia acarreado tan irreparable daño.

En atencion á la multitud de enfermos, y para que no se aumentasen éstos con la aglomeracion de gente, los repartieron entre los hospitales del Carmen, San Juan de Dios y otros, en los que fallecieron tambien muchos. Los que sobrevivieron á sus infelices compañeros fueron provisionalmente alojados en el viejo palacio real de *Quinta Vella*, hasta que el Rey los envió á la provincia de *Graô-Pará* en el imperio del Brasil. Llegados allá fundaron una colonia á la que dieron el nombre de *Villa Nova de Mazagan* en memoria de su patria y para que siempre se conservase su nombre entre sus hijos y nietos. Tan triste fin tuvieron los descendientes de aquellos guerreros insignes, de los que decia con orgullo el rey D. Pedro II, «que no habia mejores caballeros que sus vasallos de Mazagan.»

Desde que Mazagan pasó á poder de los moros, no ha vuelto aquella plaza á ser molestada por nadie. Viendo el Sultan el deplorable estado de la ciudad, que habia



MITOLOGÍA DE LA INDIA.—Cuarta encarnacion de Vichnu, en hombre-leon. (Pág. 239).



MITOLOGÍA DE LA INDIA.—Quinta encarnacion de Vichnu, en brahmin enano. (Pág. 239).



MITOLOGÍA DE LA INDIA.—Sexta encarnacion de Vichnu, en Parasuramah. (Pág. 239).

quedado casi arruinada, á no ser las murallas, que aún se conservan, mandó que se edificase de nuevo, por lo que los moros la llamaron y todavía la llaman *Yedida* (Nueva).

Al presente se ven varios edificios que recuerdan á sus antiguos dueños, como son algunas fachadas de iglesias y capillas. Asimismo sobre la muralla, á la parte del mar, hay un fuerte castillo ó palacio, al que generalmente se llama *la Inquisicion*, sin que podamos comprender la razon de esta opinion del vulgo, pues en las muchas ocasiones en que hemos visitado el tal edificio, jamás hemos podido hallar el menor indicio de que haya pertenecido al Santo Oficio. Si nos fuese permitido entrar en el campo de las conjeturas, diríamos que nuestra humilde opinion es que aquel fuerte, por su consistencia, adorno y posicion, indica haber formado parte del palacio del gobernador; y de nuestro parecer son otras personas que no se dejan llevar de

vulgaridades desautorizadas y sin fundamento alguno. Creemos tanto más firmemente que este edificio no ha pertenecido jamás al Santo Oficio, cuanto que ninguno de los autores que hablan de Mazagan afirma semejante cosa, á pesar de haber alguno tan minucioso que menciona hasta los nombres de las calles y callejuelas de la ciudad.

Las antiguas murallas de la plaza se conservan en muy buen estado, y son indudablemente las mejores y más sólidamente construidas del Imperio: en ellas tienen los moros bastantes cañones, aunque son muy pocos los que podrian sostener un largo fuego.

La que fué iglesia principal es ahora la casa de un judío y conserva exactamente su forma primitiva: hemos visto tambien la gran cisterna, en la que hasta hace muy pocos años aún podia navegar un bote, pero hoy está ya súa y abandonada completamente sin uso alguno.

La población es de 4,000 almas aproximadamente, en cuyo número se incluyen unos 1,000 judíos que viven mezclados con los moros. Las calles son detestables como las de las otras ciudades del Imperio, pero hay bastantes casas de regular apariencia.

Considerada comercialmente, es Mazagan uno de los puntos más importantes de la costa: de ella se exportan granos en gran escala, y en menor cantidad cueros, lanas, etc.

El clima es sumamente templado y apacible, si bien, como lo general de la costa marroquí, algo cálido en verano; pero no se conocen enfermedades endémicas. Es bastante buena la campiña inmediata á la ciudad, y algunos europeos han construido en ella hermosas huertas y casas de recreo. Los comerciantes tienen sus almacenes fuera de las murallas: también lo están la plaza del mercado ó *soko* y algunas tiendas, lo cual unido al número respetable de moros que desde la ciudad hasta el pozo del Duque viven en chozas ó jaimas, da á Mazagan el aspecto de un pueblo mucho mayor, y casi duplica, en ocasiones dadas, el número de sus habitantes.

A petición de las familias católicas se estableció en Mazagan la Misión católico-española, que allí como en los demás puntos de la costa, ó quizá de un modo más palpable, ha dado excelentes resultados, así como era también allí donde más se hacía sentir su necesidad. La casa-misión quedó establecida en Mazagan en 1869, y los dignos Misioneros que la dirigen tienen la justa satisfacción de recoger abundantes frutos de su buen celo en el desempeño de su cargo. El número de católicos asciende á unos ciento veinte.

Á TRAVÉS DE LA INDIA.

VI.

MITOLOGÍA DE LOS INDIOS.

Entre los indios que todavía no están iluminados por las luces del Cristianismo, apenas se ve otra cosa que un politeísmo incoherente, un grosero panteísmo y una desenfrenada idolatría.

Con todo, esa mezcla de doctrinas y prácticas absurdas ó vergonzosas contiene señales y testimonios irrefragables de las principales verdades de la tradición judaica y cristiana; así es que descubrimos en ella la fe en la existencia de Dios, en su unidad, en su pureza, en su señorío absoluto sobre todas las criaturas; vestigios del dogma de la santísima Trinidad, de la creación; la idea de un Creador, el pecado original y la degradación del hombre.

I. LA TRINIDAD DE LOS INDIOS.—El Indostan cuenta en todo 330 millones de dioses, comprendidos en este número los viles animales, los bueyes, los monos y las serpientes, que comparten los atributos divinos. La *trimurty* (trinidad) se compone de tres dioses: Brahma, Vichnu y Sivah, reinando completa incertidumbre sobre su edad, su origen y sus cualidades. «Al principio, cuentan, había una mujer llamada Parvady.» ¿De dónde procede, y por qué es una mujer? No se sabe. Según unos, engendró á los tres dioses superiores; según otros, es madre, mujer, hija de Sivah y madre de los dioses. Otros pretenden que nació un nenúfar en el ombligo de

Vichnu, y que de dicho nenúfar nació Brahma, de cinco cabezas. Brahma vió los días de 12 millones de años: 360 de estos días llamados kalpa hacen uno de sus años: vivirá 100 de estos, Vichnu 200, y Sivah 300. A medida que estas divinidades cesarán de existir, la trinidad cesará de ser completa.

Algunos rasgos de la historia de los tres dioses nos darán una idea de la extravagancia de las pasiones humanas entre ellos y sus adoradores.

1.º *Brahma* es el primer miembro de la trinidad hindú, al cual hacen salir de una flor de *tavarai* (especie de nenúfar). Nació con cinco cabezas, pero Sivah le cortó una: según algunos por haber ultrajado á Parvady, mujer de Sivah; según otros, porque teniendo Brahma cinco cabezas como Sivah, á Parvady le costaba reconocer á su marido; y otros, en fin, suponen que Sivah se vengó así del envanecimiento de Brahma en haberlo creado. Pero como éste echa de menos su cabeza, hace penitencia para recobrarla un día.

Un crimen abominable de que se hizo reo es, al decir de algunos, el motivo de que no reciba culto, y efectivamente no tiene templo, ni sacrificio, ni fiesta, ni carro triunfal. Se atribuye también esta privación de los honores divinos, sea á la maldición de un *richi* (ermitaño) que, llegado al cielo, no recibió de él los homenajes debidos á su profesión; sea á un engaño de que hizo objeto á Sivah.

Brahma es autor y creador de todas las cosas, dispensador de todos los dones, y árbitro del destino de todos los seres.

Cuando pensó en crear al hombre, hizo su figura á guisa de alfarero, sin aplicarle al principio más que una pierna; mas viendo que con dificultad podía moverse, lo creó con tres piernas, y en fin le dejó dos.

Según versión que se dice más acreditada, salieron de su cabeza los *brahmines* (sacerdotes), que forman la parte más noble del género humano; los *hchatrias* (guerreros) traen su origen de sus hombros y brazos; los *vaisiabs* (mercaderes) nacieron de su vientre; y los *sudras* (esclavos), de sus pies.

En el primer grabado de la pág. 233 Brahma está representado con sus cuatro caras; en una de sus manos tiene una corona, y un trovador con su laúd parece trata de distraerle con sus cantos.

2.º *Vichnu* ocupa el segundo lugar en la trinidad, y está representado con Lakchimi, su mujer, y Durga, su hermana de leche. Está sentado en el *garuru*, mitad hombre y mitad pájaro. Tiene cuatro brazos, y ostenta en sus manos una concha y una flor de loto.

Vichnu es el salvador y conservador del mundo. Para cumplir su obra de redención se ha revestido de formas sensibles, encarnándose sucesivamente en pez, en tortuga, en cerdo, en hombre-león, en enano, en Parasuramah, en Ramah, en Palaramah, en Budha y en caballo. Véanse más adelante algunos detalles sobre cada una de estas encarnaciones.

Gran número de indios rinden á Vichnu culto particular, y se les distingue por dos líneas con que se marcan la nariz y la frente. No ofrecen á Vichnu sacrificios sangrientos, sino solamente flores y frutos.

3.º *Sivah* es el tercer personaje de la trinidad, y está figurado de diversos modos, dándole ya cinco cabezas,

ya una sola. Ordinariamente se le representa bajo la forma de un penitente ó religioso mendicante, con una larga y espesa cabellera, el cuerpo enteramente cubierto de cenizas, un tridente en la mano, serpientes por collares, y en su tocado está figurado el cráneo de Brahma. Obtuvo en matrimonio á Parvady, y nuestro tercer grabado de la pág. 233 lo representa en compañía de su mujer.

Sivah es el dios destructor y regenerador de todas las cosas.

Un gran penitente, Isuran, le pidió un día el poder de aniquilar á todos aquellos sobre cuya cabeza pusiese la mano, y Sivah, sin sospechar nada, le concedió lo que le pedia. Al punto Isuran se precipitó sobre él, quien no logró escapar sin gran trabajo. Vichnu, que habia visto el embarazo de su hermano, se metamorfoseó en mujer, engañó á Isuran; y habiéndole hecho aplicar la mano sobre su propia cabeza, libertó á Sivah.

Sivah como Vichnu es el patron de una numerosa secta cuyos miembros llevan en la frente tres líneas curvas en forma de luna creciente y un círculo al rededor de la nariz. Los sacrificios que le ofrecen consisten ordinariamente en flores y frutas.

II. LAS DIEZ ENCARNACIONES DE VICHNU. — Los *avatares* ó encarnaciones de Vichnu son muy numerosas. Sin embargo, los indios no reconocen más que diez *avatares* principales, nueve antiguos y el décimo, que esperan todavía. Estos grandes *avatares*, objeto de general veneracion, están descritos en los diversos *Puranas* (poemas sagrados).

1.º *Encarnacion de Vichnu en pez* (primer grabado de la pág. 236). — Dicen que Brahma, no obstante sus atributos divinos, durmióse un día, rendido de fatiga. Los Vedas que formaban su Corte, juzgando poco conveniente permanecer con un dormilon, se marcharon. Por el camino cayeron en manos del gigante Aiakkirivan, quien los ocultó en el mar. Vichnu, al saber esto, se metamorfoseó en pez con objeto de librarles. Despues de muchas evoluciones en las olas, vino á atacar al gigante, desafiólo y devolvió á Brahma los Vedas en un arca fabricada por él mismo.

2.º *Encarnacion en tortuga* (segundo grabado de la pág. 236). — Despues de haber tenido mucho que sufrir de parte de los gigantes, sobre todo de Bali, los dioses vinieron á ser por algun tiempo sus esclavos. Para sacudir el yugo fueron á consultar á Vichnu; y por consejo suyo arrancaron de raíz el monte Modare, transportándolo á otra parte; pero al atravesar el mar de leche las fuerzas les faltaron. Vichnu vino en su auxilio é hizo sobrenadar la montaña, y entonces los dioses hicieron de ella un batidor de nata, sujetáronlo con una cuerda hecha de la serpiente Vasugni, y batieron el mar de leche. No obstante, la serpiente Vasugni, estirada desmedidamente, vomitó su veneno y amedrentó de tal modo á los dioses, que huyeron, dejando hundirse la montaña en las olas. Vichnu, llamado de nuevó, se metamorfoseó en tortuga, fué en busca de la montaña y se la llevó sobre su espalda. Sivah, habiendo tenido la idea de tragar el veneno de la serpiente, cambió su nombre en el de Alakodan, y del batimiento del mar de leche salieron la ambrosia y mujeres que los dioses y los demonios se disputaron.

3.º *Encarnacion en cerdo* (tercer grabado de la página 236). — Deseoso de vencer al gigante Iraniakchan, Vichnu se metamorfoseó en cerdo, hizolo piezas, unióse á los demás cerdos de la tierra, y tuvo de ellos una numerosa progenie. Pregúntase por qué la adoracion tributada á Garudu, halcon favorito de Vichnu y que le sirve de cabálgadura, no se tributa asimismo á los cerdos que son su posteridad.

Segun el Sr. Jones, estas tres primeras encarnaciones de Vichnu se refieren al diluvio de Noé.

4.º *Encarnacion en hombre-leon* (primer grabado de la pág. 237). — Vichnu tomó esta forma para triunfar de Iranian. Este gigante, irritado por haber vencido Vichnu á su hermano Iraniakchan, fué á buscarle á Vaigundha, su fabuloso paraíso; pero no encontrándole y resuelto á destruir el culto que se le prestaba, cambió su nombre de Vichnu en el de Naraianhan, desconocido en la tierra. Habiendo Pragalanadhon, hijo de Iranian, despreciado la orden de su padre y adorado á Vichnu, volvió el gigante furioso, y en el momento en que se disponia á inmolar á su hijo, Vichnu, metamorfoseado en hombre-leon, salió de una columna, echóse sobre Iranian, derribóle en tierra, desgarróle con sus uñas, bebió su sangre y se hizo un collar con sus entrañas.

5.º *Encarnacion en brahmin enano* (segundo grabado de la pág. 237). — El gigante Bali queria subyugar á todos los dioses. Para salvar á sus hermanos, Vichnu tomó la forma de enano, y acercándose á Bali con toda cortesía, hizo su elogio y le pidió tanta tierra como pudiese coger con tres pasos. Consintió el gigante, y al punto Vichnu, tomando una estatura colosal, midió en dos pasos el cielo, la tierra y los infiernos; despues de lo cual, no encontrando ya lugar para el tercer paso, colocó el pié sobre la cabeza del gran Bali y precipitólo á los abismos.

6.º *Encarnacion en Parasuramah* (tercer grabado de la pág. 237). — Karttavirastchunen habíase apoderado violentamente de una vaca maravillosa perteneciente á Samadakkini, padre de Vichnu y uno de los siete grandes penitentes hindos. Vichnu, encarnado en Parasuramah, venció á su adversario y recobró la vaca; pero luego los hijos de Karttavirastchunen atacaron á Samadakkini y le mataron. Para vengar la muerte de su padre, Parasuramah mató á veintiun reyes, los rajahs salidos del sol y sus pequeñuelos; y despues dió tambien muerte á su madre y á sus hermanos mayores.

7.º *Encarnacion en Ramah* (primer grabado de la página 240). — En esta encarnacion Vichnu nació de Dasaradan y de Kausalei. Fué discípulo del sabio Visuvamittizan, y despues de recibir sus grados casóse con Sidei, una de las cinco vírgenes hindas. Un día, habiendo ido á Aud, ciudad al Noreste del Bengala, viajó en compañía de Parasuramah. Si bien ambos eran encarnaciones de Vichnu, no se conocieron, y suscitóse entre los dos una disputa para saber cuál de ellos era Vichnu. Más tarde, hallándose Ramah en su casa con su mujer, Iravakan se apoderó de ésta y la ocultó. En vano la buscaba su esposo, llenando el aire de clamores, hasta que al fin con ayuda de Sukkiritan y gracias tambien á un mono, supo el paradero de Sidei; pero, detenido por el mar, demolió un templo de Sivah, arrojó sus restos á las olas, construyó una calzada, y con un ejército de

monos y osos vino á atacar á Ceylan. Noticioso de esto Iravakan, y previendo el mal que iba á resultarle, apresuróse á presentar sus homenajes á Ramah, que tuvo el consuelo de ver de nuevo á su mujer. Habiendo dado un curtidor malos informes de ella, Ramah hizo conducirla á un desierto con orden de degollarla. Stat-chumanan, encargado de ejecutar el mandato de su señor, no se atrevió á cumplirlo, contentándose con arrojar una flecha á un árbol, llevándola despues á Ramah teñida en color de sangre. Los dos gemelos nacidos de Sidei triunfaron de Ramah y de sus legiones. Sabiendo éste que su mujer aún existia, por consejo de los reyes y brahmines consintió en volverla á tomar; pero, habiendo adquirido la prueba de sus infidelidades, no pudo perdonarla. Vino en su ayuda su madre la Tierra, abrió su seno y engullió á Sidei. En cuanto á Ramah, cayó en un rio y en él se ahogó.

8.º Encarnacion en Palaramah (segundo grabado de



MITOLOGÍA DE LA INDIA. — Séptima encarnacion de Vichnu, en Ramah. (Pág. 239).



MITOLOGÍA DE LA INDIA. — Octava encarnacion de Vichnu, en Palaramah. (Pág. 240).



MITOLOGÍA DE LA INDIA. — Nona encarnacion de Vichnu, en Budha. (Pág. 240).



MITOLOGÍA DE LA INDIA. — Décima encarnacion de Vichnu, en caballo. (Pág. 240).

esta pág.).—Está representado con un arado en la mano, pues por medio de dicho instrumento venció á multitud de gigantes. En esta encarnacion vino á ser, por su madre Uroguini, el hermano mayor de Krichna.

9.º Encarnacion en Budha (tercer grabado de esta página).—Dícese que Divodasan, habiendo obtenido de Sivah la ciudad de Kasi, la gobernaba como rey. Vichnu se encarnó en Budha, enseñó una nueva doctrina, obligó á sus súbditos á seguirla, y expulsó á Divodasan.

10.º Encarnacion en caballo (cuarto grabado de esta página).—Vichnu espera todavía encarnarse en caballo, y esta es, pues, una metamorfosis futura. Está representado oliendo una flor. Será ilustre guerrero, y de ello son prenda su sable y su broquel: reñirá grandes combates, y entonces el sol y la luna perderán su luz, y las estrellas caerán del cielo.

—Dicen que Vichnu se encarna tambien en Krichna,

Esta encarnacion no debe contarse entre las diez principales que todos reconocen, pero es una de las quince que algunos adoptan. En vano, vista la similitud del nombre, se buscaria en esta divinidad pagana algo parecido á Cristo. Pase que los hindos hayan escrito que Krichna nació de una virgen y que en su infancia aplastó á la serpiente Kaliza; pero la historia de sus robos y de su libertinaje es tal que, más bien que ir en busca de concordancias, causaria vergüenza la similitud del nombre. Krichna, en fin, tuvo una muerte digna de su vida. Habiéndose encaramado á un banano (*ficus Bengalensis*) y dormidose en él, un salvaje le tomó por un animal y le mató. Las bestias feroces destrozaron sus carnes, y un rey recogió sus huesos, cerrólos en un ídolo y los adoró.

¡Estos son los dioses que 60 millones de tamules y 180 millones de budhistas adoran!

P. DINAUX, oblató de María Inmaculada,
misionero de Jaffna.

NECROLOGÍA.

Galveston (Estados- Unidos).—El 7 de Diciembre pasó á mejor vida el Rdo. Chambodut, antiguo vicario general y Cura de la catedral de Galveston. Nacido de acomodados y piadosos labradores, hizo sus estudios con notable éxito en los Seminarios de la diócesis de Lyon. Era diácono cuando se sintió llamado á las Misiones, eligiendo la de Tejas. Partió en 1846 en compañía del Rdo. Dubuis, actual obispo de Galveston, y de otros muchos eclesiásticos que el Ilmo. Odin se había atraído. Enviado primero á la pequeña ciudad de Nacogdoches, dedicóse á la cura de almas durante muchos años, reavivando la fe entre los antiguos católicos y convirtiendo buen número de protestantes. Por sus talentos, su piedad, su capacidad para la administracion, el Ilmo. Odin le llamó á su lado en 1853 para que compartiese con él su pesada carga, nombrándole vicario general y Cura de la catedral. Llenó cumplidamente tan importantes funciones hasta estos últimos años, en que su poca salud y su falta de fuerzas le obligaron á tomar descanso. Sin embargo, quiso todavía ser útil á la Mision encargándose de la direccion espiritual del hospital católico de Galveston, y allí entregó su alma á Dios despues de una corta enfermedad.

El Rdo. Chambodut era uno de los más antiguos de la Mision de Tejas, y por su afabilidad y demás prendas que le adornaban supo hacerse amar de todos. Su muerte ha sido muy sentida de todas las clases sociales de Galveston, en donde ha vivido tantos años.